

APOLÓ

AÑO II

Número 7

REVISTA DE ARTE - - -

- - - - Y SOCIOLOGÍA

- - DE PÉREZ Y CURIS - -



EXIMIA ARTISTA MEXICANA

TIENDA DE ESTE NÚMERO

Editorial económica:

3.000 ejemplares

Editor de lujo:

800 ejemplares

MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

- - SETIEMBRE DE 1907 - -

APOLÓ

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY
Y LA ARGENTINA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica	\$ 0.15	ORO
» de lujo	» 0.20	»



Administrador: LUIS PÉREZ (Ejido 190)

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —

Obras de Perfecto López Campaña

PUBLICADAS

- «Nervosismos» (Páginas y estudios).
- «Fanfarria de Prejuicios» (Crónicas, cuentos é ideas sueltas).

CONCLUIDAS

- «Desde el Patagonia» (Memorias íntimas de un aprendiz artillero).
- «Mar de Fondo» (Novela de ambiente).
- «En el jardín de las mentiras» (Cuentos).
- «Hacia el porvenir» (Drama en tres actos y en prosa).

EN PREPARACIÓN

- Capítulo de Sociología Americana.
- «El Uruguay» (Factores de evolución é involución).

Obras de Pérez y Curis

PUBLICADAS

- «La canción de las Crisálidas».
- «El poema de la Carne».
- «Poesías».
- «Heliotropos» (Poesias).
- «Rosa ignea» (Cuentos).

EN PREPARACIÓN

- «Por jardines ajenos» (Páginas de Arte).
- «Alma de Idilio» (Poema).
- «Albas sangrientas» (Poesías de combate).
- «La Ola» (Novela).
- «En el huerto de los besos» (Poesias).

APOLLO

REVISTA DE ARTE
- Y SOCIOLOGIA -

- Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS
Redactor: PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA

AÑO II — N.º 7.

Montevideo — Buenos Aires, Setiembre de 1907.

Universalidad de la lucha económica

El Estado uruguayo, como los diversos Estados que integran el Nuevo Mundo, magüer su variada riqueza, su despoblación relativa y el exceso de tierras vírgenes que esperan el esfuerzo fecundo y consciente del factor humano para brindar al progreso y bienestar colectivos óptimos frutos, lleva en si mismo, como las viejas naciones del continente europeo, las causas gestadoras de todas las hondas y graves desigualdades económicas. El Uruguay no es la tierra de Promisión de la leyenda. Su organización económica, social, política y religiosa, así como el reparto de las tierras comprendidas dentro de su demarcación geográfica, está sólidamente basada en los viejos padrones de la economía política que aun rigen el mecanismo de las sociedades europeas y constituyen su única cohesión. De ahí que la ciencia sociológica tenga en nuestro medio ambiente social, político y económico su amplia misión que cumplir, y de ahí también la razón por que el APOLLO, cuyas páginas hasta ayer estuvieron exclusivamente destinadas á vocear entre nosotros y fuera de nosotros parte de nuestra cultura artística (destino noble y hermoso porque tiende á la formación de una necesidad, factor á su vez de un progreso eficiente en el seno de la masa de nuestro medio ambiente), inicie desde el presente número una sección destinada á dilucidar los grandes problemas que se agitan en el seno de las modernas sociedades en forzosa bancarrota.

Insinuada la idea de inaugurar una sección de esta naturaleza donde cupieran todas las ideas avanzadas y transformadoras, hemos oido decir multitud de veces que aquí, trabajando, nadie se moría de hambre y que, por lógica consecuencia, la cuestión social que sólo se manifiesta allí donde hay capitalismo que acapara riquezas; industrialismo que bloquea por miseria á la masa trabajadora y leyes que cercenan derechos naturales, no tiene porque discutirse entré nosotros, en un país joven y pletórico de riqueza y abundancia, donde solo el esfuerzo y la constancia ejercitada en el fecundo terreno de la producción, bastaban para llegar desde el más humilde nivel de una situación precaria, al pináculo de la riqueza desbordada y del capitalismo soberbio y despótico. Bien: esto es lo que se nos dijo y se nos repite apenas abordamos la cuestión social.

En el Uruguay, independientemente de su superabundancia, existe la miseria como en las naciones de excesiva población. Y esta miseria que no sólo radica en la capital, sino que se halla dise-

minada en todo el resto de su rico territorio, á no ser atribuída á una causa latente adherida á su organización política y económica, es el resultado de un anacronismo que no tiene razón de ser, cuando la tierra es generosa y fecunda, y no niega sus frutos al esfuerzo disciplinado del músculo y de la humana inteligencia. Pero lejos de ser anacrónica la causa generadora de dicha miseria, ella, dentro de las nuevas teorías sociológicas, tiene su lógica y bien definida explicación.

No hay efectos sin causas y á la inversa. La miseria en este país, como la miseria universal, no tiene por origen causas meramente transitorias, sino perennes, mientras no se proceda á un más equitativo reparto de la riqueza territorial. La pésima distribución de la tierra en los modernos Estados, los impuestos y gravámenes diversos que pesan sobre ella, son las causas primordiales que dan nacimiento á multitud de causas secundarias que á su vez pesan con marcada injusticia sobre la inmensa mayoría de los seres humanos que son factores de progreso y de riqueza: la numerosa clase trabajadora.

En el Uruguay, la distribución de la riqueza territorial es en relación á los demás países civilizados, harto deficiente. Una superficie de 14.515.104 hectáreas cuadradas está repartida entre 22.674 propietarios con un promedio de 640.16 hectáreas por cada uno. Es decir: que del 1.100.000 habitantes con que en la actualidad cuenta el país, una fracción mínima, el 1/49 de ellos detenta la tierra, mientras los 48/49 restantes sirven los intereses y necesidades de los detentadores. Estos datos bastan de por si para hacer resaltar la enorme injusticia que implica tal distribución de la tierra. Ahora bien: si se comparan dichas cifras con lo que arrojan las estadísticas de algunos Estados europeos, nuestro país ocupa una situación bastante desventajosa con respecto á ellos. Veamos.

Países	Propietarios	Superficie	Término Medio
		hectáreas	hectáreas
Austria . . .	4.116.216	28.505.619	6.92
Hungría . . .	2.486.265	27.025.195	10.86
Inglaterra . . .	272.836	13.205.200	13.52
Escocia . . .	94.641	7.570.000	79.96
Italia . . .	5.157.293	29.625.403	5.74
Francia . . .	14.074.801	49.388.304	5.50
Rusia . . .	481.358	100.125.188	207.99
Alemania. . .	5.558.310	43.284.742	7.70

De esta comparación claramente se desprende que el Estado uruguayo, con una superficie mayor que la de Inglaterra, tiene 22.674 propietarios con un término medio de tierras de 640.16 hectáreas, contra 272.836 propietarios, con un término medio de 13.52 hectáreas por cada uno. Y comparado el país con el imperio moscovita, que es la nación que arroja una suma mayor de grandes terratenientes, tenemos un término medio de tierras por cada propietario (207.99 hectáreas,) muy favorable para el último de los países nombrados. Y no es que el Estado uruguayo tenga en disponibili-

dad de oferta inmensas extensiones de tierras fiscales, que vendrían á disminuir en mucho el área de terreno que en la actualidad corresponde á cada propietario. La tierra, en su mayoría, está toda repartida entre unos pocos, con la agravante de que cada uno de sus actuales detentadores en vez de propender á su subdivisión, se caracteriza por su loco afán de acaparar nuevas tierras con las que extender su dominio de amo.

Siendo éstas, como son, las condiciones de detentación de la tierra, lógico es suponer que la cuestión social para nuestro ambiente, no sea una cuestión importada por *snob*, completamente exótica en nuestro mecanismo económico, sino una cuestión que debe merecer una mayor atención por parte de todos aquellos espíritus que saben de las nuevas teorías arraigadas profundamente en el corazón de las naciones modernas. El problema social existe aquí, como en el Japón, como en la Mongolia, como en toda sociedad organizada á base de privilegios de clases. Allí donde existe un evidente desequilibrio entre los diversos factores que integran el verdadero progreso; allí donde existe una clase que especula y explota, y otra, la más numerosa, que trabaja y no puede llenar sus más perentorias necesidades; allí donde existe una desigualdad en el orden político, religioso ó social, la cuestión del pan, el vasto y complejo problema moderno, en una palabra, la lucha económica, tiene amplio margen para su desarrollo, y se manifiesta con mayor ó menor empuje, con más ó menos violencia, según la preparación media de los elementos que forzosamente deben intervenir en ella. La dinámica del pensamiento moderno hace algún tiempo que, reconociendo la verdad y la necesidad de la lucha económica, su lógica consecuencia emanada del actual estado de cosas sociales, se ha determinado en dicho sentido. Y no es porque el pensamiento, que es el alma de nuestro siglo, siga propulsiones y derroteros falsos, como no siguió un falso derrotero el pensamiento que animó las grandes luchas que tuvieron por escenario el siglo XVIII y XIX y desvirtuadas, más tarde, por los mismos que fueron por ellas beneficiados.

La vida en todas sus diversas manifestaciones sociales, aquí, allá, acullá, (no importa el nombre de los estados), se torna para el asalariado más difícil y tirana á medida que se avanza en el moderno progreso. El campesino no gana para vivir porque es pasto de la explotación ejercida de consumo por el Estado y el capitalismo. El obrero en las ciudades, no importa su población ni su tendencia fabril ó comercial, vé abierto ante sus ojos un horizonte de miserias y de amarguras. Todo en el actual momento social se torna penoso para una clase determinada de la sociedad que, con ser la que produce nada posee y, lógico es que esa clase, infinitamente numerosa, que no puede consumir con arreglo á lo que produce y que sin embargo tiene derecho como el que más á la vida, exija de quienes, abroquelados tras un falso concepto económico, la tornan difícil, sembrada de escabrosidades, la parte que en el concierto de las satisfacciones universales corresponde á todos los que viven. Ayer fué la burguesía la que bregó con tesonero afán por la abolición de todos los privilegios de clase y la posesión de la tierra. Nadie en la actualidad recrimina á los que prepararon el vasto orden de cosas

que en la actualidad reina. En el presente, una clase numerosísima se levanta contra la burguesía que se ha abrogado la facultad de reducir por el hambre á multitud de esclavos del taller y de los campos; que dicta leyes dispáratadas con el único propósito de favorecer y resguardar sus intereses; que legisla y administra con arreglo á multitud de prejuicios que tuvieron la virtualidad de sobrevivir á los siglos; que impone una moral contraria á las manifestaciones de toda ley natural que rige las voliciones del ser humano; que castiga severamente hechos punibles únicamente dentro del falso concepto que se tiene de las necesidades y moral humanas, y que, sobre el derecho de la vida ha plantado el estandarte de la fuerza brutal; haciendo de la fuerza de las bayonetas una disposición de orden; el sostén más formidable de los privilegios usurpados.

La lucha moderna que tiene por escenario de ejercicio el ancho campo de la economía, vá á la conquista de la tierra, de la verdad y de la justicia sin que entronice á ninguna clase determinada con los privilegios correspondientes. Y si un mal entendido concepto de la sociología ha autorizado en nuestro ambiente á ciertos individuos para negar de lleno la necesidad de las luehas económicas, demostraremos con mayor extensión, en artículos sucesivos, que ella existe y que, como propia medida de progreso, ella es necesaria.

Entre tanto, la juventud que lleva en sí todo el entusiasmo de la lucha; que piensa, lee y, por lo tanto, tiene un criterio más fácil de ser inducido á la verdad que al error, tiene en esta sección que hoy inauguramos, donde volcar todas las deducciones sugeridas por la observación de las miserias modernas, ó por la lectura de los libros en cuyas páginas se plantea el problema social.

PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA.

Nostalgia efímera

Para Pérez y Curis, poeta.

Pregonaban un ensueño dolorido las campanas
desde el valle nebuloso de la incierta lejanía,
difundiéndose en el coro de las voces tramontanas
que decían de algo magno que en la muerte se dormía.

Mientras, pálidas las rosas,— ¡oh mis líricas hermanas! —
entregaban en desmayos su más íntima poesía,
al morir en dulcedumbres como plácidas cristianas,
perfumando el alma triste de la tarde en agonía.

Y el nostálgico recuerdo de los sueños de otra era,
plenipotenciario adusto de un país que no fué grave,
agravó el solemne ambiente con tristezas y rencores,



J. J. ILLA MORENO

cuando Venus surgiendo cautelosa tras la vera
de aquel bosque desolado y misterioso fué cual ave
nunciatriz de nuevas horas de otros más gratos amores.

ILLA MORENO.

VISION

(Del próximo libro «En voz baja»).

Melancólicamente,
al tornar el rebaño,
en la tarde tranquila,
dilata en el ambiente,
sobre el paisaje hurano,
con un intermitente
sonido que hace daño,
su relintín la esquila.

Diríjense al paseo
los ciegos del hospicio,
seguidos de un hermano
que con leve siseo
va rezando el oficio,
mientras el parloteo
de la turba sin juicio
despierta el eco vano...

El ala pasajera
de nubecilla errante
proyecta sombra móvil
sobre la carretera,
por donde, resonante

aparece, en carrera
febril, como gigante
batracio, un automóvil.

Desconcierto provoca
en los niños su agudo
rezumbar repentino,
mientras que, visión loca,
pasa el chausseur peludo,
con su aspecto de foca
ó de buzo lanudo,
devorando el camino.

Los ciegos olfatean
la estela "capitosa"
del monstruo; la pupila
dilatan; parpadean
con rapidez nerviosa,
y al fin quietos, pasean
su noche misteriosa
por la tarde tranquila.

AMADO NERVO.

Literaturas Modernas

“FANFARRIA DE PREJUICIOS”

DE PERFECTO LÓPEZ CAMPAÑA

Cuando acabé de leer el primer cuento, un escalofrío recorrió mi médula y un silencio doloroso vino á mis labios. Luego, torpemente, articulé una frase! «¡Es muy humano!...» No dije más. Á estas tres palabras pude en ese instante concretar en síntesis mis impresiones. Pero sentí la necesidad imperiosa de leerlo nuevamente. Era aquello tan hermoso, tan sincero, tan real, tan de la vida!... Y una gran tristeza invadió mi corazón, y una gran piedad enarcó mis labios, y miré hacia allá, lejos, muy lejos, como hacia un pasado ya entre nieblas, ya entre sombras, ya entre ruinas.

¿Qué?... ¿acaso aquello no era el girón palpitante de una vida eternamente atormentada?... ¿Acaso no era todo el sensario de hombre cristalizado al través de una sola faz, de una sola manifestación cuya mayor fuerza emotiva hubiera anulado todas las otras, sobreponiéndose, absorbiéndoles sus energías y robándoles la voluntad?...

Y miré hacia allá, lejos, muy lejos, y vi siempre á aquel Ruperto Liebe, de pie ante sus discípulos, mostrando de su corazón honda-mente lacerado todas sus heridas aún sangrantes, estoico, sublime,

así como un maestro que en un gabinete de hospital enseñare una misera piltrafa durante el curso de una severa disertación anatómica.

Y le admiré. Lo vi grande, erguido, heroico, en medio de su horrible descalabro moral. Y le compadecí... Y lo vi débil, pequeño,



OSCAR TIBERIO

lisiado, ya como un pobre ser vencido cuyos menores actos sólo se rigen bajo el reflejo de una vitalidad únicamente instintiva y materialmente impulsora.

Y en verdad que ese primer cuento que nos brinda Perfecto López Campaña en su reciente obra «Fanfarria de Prejuicios», es de una sin-

ceridad y de una concepción á todas luces hermosa. La tesis, modernísima dentro de lo más vívido, tiene un fondo hondamente psicológico; los personajes han sido delineados con la perfecta maestría de un concienzudo novelador, y el medio ambiente en que actúan, lo mismo podría ser el nuestro que cualesquiera otro extraño, puesto que la vida humana allí es en una de sus formas más universalmente experimentable.

Ha sido feliz en la elección de sus tesis el autor. Después de un interesante introito acerca de las diversas teorías y experimentaciones sobre lo finito ó infinito del Amor á través de las múltiples faces de su compleja emotividad como potencia efectiva, López nos sugiere el triunfo de su perduración indestructible poniéndonos como ejemplo un caso típico.

Y es éste un idilio trágico de un desenvolvimiento altamente commovedor. Aquellos dos corazones jóvenes que laten al unísono impulsados por un mismo anhelo; aquellas dos almas fundidas la una en la otra por una idéntica afinidad de ideas y de sentires, y aquella fatalidad ciega, obcecadora, que se abate sobre ellos en una lucha titánica, es algo que evoca los grandes dramas pasionales que á través de los siglos han perdurado en la imaginación de las multitudes sobre la eterna sucesión de las generaciones idas.

Y no se crea, que los predichos Amantes, sean burdas copias de aquellos héroes de leyenda de otrora. Aquí no es la lucha religiosa, ni la animosidad política de los Capuletos y Montescos, ni la venganza de un rival desdenado á lo Casio, ni el cínico abandono de un don Juan, ni la fragilidad voluble de una Safo, lo que da perdurable vida y muerte á este drama. Una fatalidad aún más novedosa, más real, más humanizada al ambiente evolutivo de nuestra época, es la que engrandece ese idilio, la que aviva bajo múltiples cambios ese Amor, la que atormenta sin piedad á sus héroes, y que, por fin, tras un proceso lento pero perseve-

rante, termina su obra, de la cual acaso fué génesis, para luego ser,—en cierto modo,—destructibilidad.

Y digo esto, porque no fueran esas trabas, esos rencores políticos ó religiosos, esas ambiciones de fausto ó de lucro explotado por un desmesurado despotismo paternal; esas traidoras venganzas de un rival aborrecido; esa volubildad de un amante versátil, lo que han hecho realmente célebres y eternos y admirados un Amor?... ¿No fué ese *pero*, surgiendo como una Roca Tarpeya ante ese torrente de felicidad, desarrollando con su tenaz obstáculo un génesis de pasión infinito, engrandeciendo desmesuradamente la Dicha y el Deseo, haciendo aullar el Dolor, hundiendo en la carne viva el hierro candente de los Celos, despertando la Cólera adormilada de los hombres de la edad bárbara, y todo en una hora propicia y en temperamentos por excelencia complejos y receptores lo que engrandeció un Amor hasta el sacrificio ó el holocausto?... Tal vez, sin la influencia vital de ninguna de esas fatalidades creadoras, él no se hubiera deslizado con la monótona quietud del agua mansa que corre por un cauce que le es común?...

El Amor?. . . Acaso hay nada más natural, más sencillo, más transparente ni más diáfano?... ¿Y acaso también hay nada más nebuloso, más abstruso, más caótico, más laberíntico?...

Un Amor común?.. Los vemos todos los días, á cada paso, á cada instante: un frívolo flirt mundano; un interés adventicio; un capricho sensual; una modalidad de nuestro orgullo; una atracción física ó moral más ó menos concebible ó intensa; pero, un Amor voraz, multiforme, normalmente desequilibrado, con placideces de cielo azul y berriscas de océano ensurecido, es algo que se yergue por encima de las almas mediocres y horizontalmente niveladas de las muchedumbres.

Y lo dicho no implica la negación absoluta, de que en los actuales tiempos, pletóricos de un positivis-

mo generalizado, donde todo es veloz y fugaz, donde la vida se precipita en la vorágine de un expreso en marcha acelerada hacia el país de una Felicidad egoísta por excelencia, no quepan almas grandes ó temperamentos sensitivos que sepan gustar de afecciones intensas que pasan inadvertidas ó que son miradas con burlón escepticismo por el cero nominal de las mayorías. Y luego, ¿cuántos dramas íntimos se silencian, se suceden ó se ahogan casi á diario, sin trascender ni lograr ese alto grado de fantástica leyenda alcanzado por aquellos que la historia, la novela, la poesía ó el teatro se han encargado de perdurar á través del ciclo abrumador y silente de las edades muertas!

Tal vez á nuestro paso, en el paseo, bajo la máscara inmutable de los convencionalismos ¿cuántas veces late junto á nosotros un corazón héroe de un drama silenciado, callado, oculto él allá en lo más recóndito de un ser en apariencia feliz ó decidido? Y, ¿cuántas veces ese drama trasciende en una simple crónica de gacetilla; allí donde el criminalista sólo ve una protuberancia más ó menos anormal; allí donde la justicia sólo ve un delito que castigar y donde el escándalo se apresta al parloteo del chisme ó al volido de la murmuración?

Y es por esto, que esos célebres Amantes que fueron, hoy para muchos al parecer irreales, faltos de lógica, no concebibles, mirados como locos, como casos psicológicos

dignos de estudio, y que en realidad, ellos no han sido sino frutos del ambiente de sus épocas ó consecuencias directas de causas, muchas de las cuales la evolución ha dejado atrás y de otras que aun



JAVIER DE VIANA

perduraran no obstante la ola avanzante del progreso y de la educación contemporánea, tendrán siempre sus sucesores más ó menos afines ó directos, y siempre conforme á los factores que los produz-

can, y de acuerdo al medio y á la época en que se desarrolle.

Tal, es, en el presente, el caso que en «Fanfarria de Prejuicios» nos describe Perfecto López Campana. Leed ese cuento, esa joya delicada y sutil, que tal vez ni Maupassant ni Mirbeau cincelaran mejor con los toques energéticos de sus buriles consagrados. Leedlo, y veréis allí encarnado todo un drama dolorosamente humano en cuyos héroes caben hombres y símbolos á la vez. Leedlo, y durante vuestra lectura, sentiréis revivir allá en lo más hondo de vuestra psiquis algo así como un soplo lejano de vuestra fogosa juventud, como el hálito tibio de una Primavera que fué, como un vago perfume de amores ya idos, reminiscencias de horas que fueron, de dulzuras que os supieron á mieles, y luego, ya al final, en llegando á los últimos párrafos, una gran piedad os hará crispár todo hasta la médula, y diréis abiertamente, sinceramente, si allí no hay mucho que os pertenece, ó algo que estorbó á vuestro Pasado, ó algo que aún estorba á vuestro Porvenir!

El segundo cuento, «Sólo por un beso», es toda una primicia literaria en la que el autor ha concretado todas sus energías al relieve plástico del estilo y al maravilloso desenvolvimiento del diálogo. Aquel fluye fácil, pintoresco, con rasgos de una luminosidad que cautiva; este último surge natural, sin afectaciones anfibiológicas ni retorcimientos de frase, y siempre en un todo adaptable á los personajes que lo promueven.

Si en el primer cuento, López Campana se nos revela un psicólogo sutil, un observador pertinaz y un artífice discreto de la forma, en «Sólo por un beso» se nos da á conocer como todo un perfecto esgrimista del diálogo, de ese escollo de la frase amena y locuaz, de la *causerie* armonizada al ambiente escénico y á la modalidad intelectual de los tipos que se describen.

Es «Sólo por un beso» un conato de conquista, una aventura amo-

rosa fracasada por el temperamento frío y monocorde de una mujer exhausta de pasiones, cuya virtualidad pensante y emotiva, tapiada á piedra y lodo por toda una costra de rancios prejuicios y atávicos pregones de una educación inculta, marchitase en una simplicidad estéril y desconsoladora.

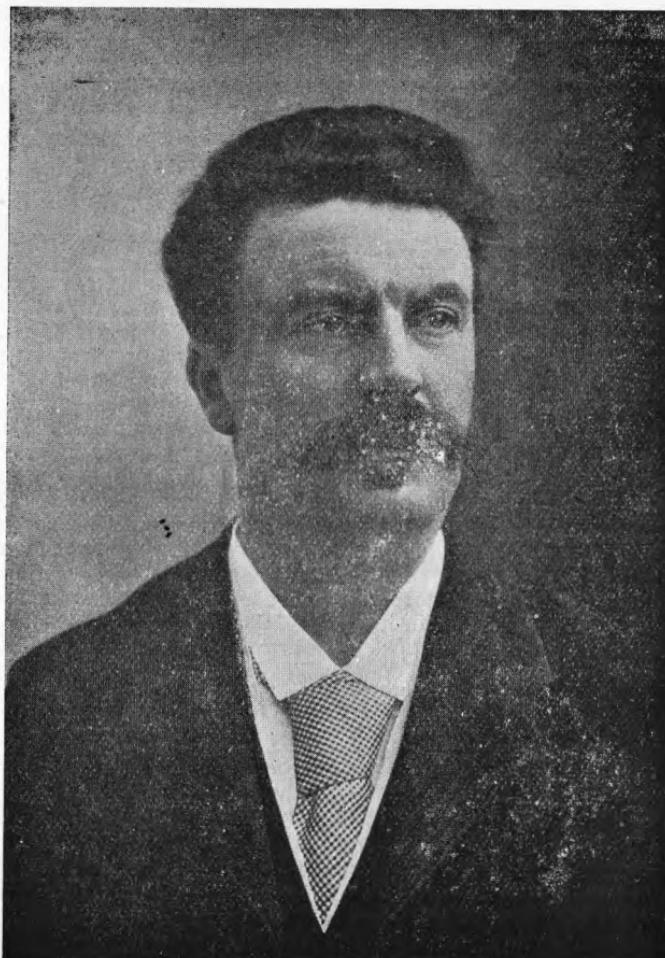
En este estudio, breve y vivaz, López nos pinta de cuerpo entero á uno de esos tantos Tenorios de ocasión, cuya megalomanía amorosa, ávida de fáciles éxitos, suele á veces estrellarse en un fracaso ridículo, ante una mujer rehacia, por quien sus anhelos de seducción luego se truecan en un mero y punzante capricho.

Las insinuaciones del cortejante se suceden en una escala ascendente y gradual; las negativas de ella se aferran á una si es ó no es terquedad obcecadora. A veces, el recuerdo de una afición adolescente que los uniera otrora, mariposea en su cerebro impulsándola casi á ceder, como concibiendo una resurrección de aquel pasado. Pero medita, compara, hace apreciaciones que ella juzga irrefutables. Allá en la penumbra parpadeante de un bochornoso atardecer, en la estancia solitaria y propicia al beso, él, ya agotada la locuacidad de su verba, se lanza al asalto. Y lo hace ya con ira, con rabia, amparado por la soledad del instante, enloquecido por aquella negativa tenaz; ebrio de deseos voraces que le han golpeado el cerebro allá en sus afiebradas vigilias insomnes. Hay una lucha breve. Ambos se manotean unos instantes entre el coágulo de sombras cada vez más creciente de la noche que avanza. Luego, por fin, no obstante los gimoteos y las últimas puñadas de aquella nueva Segismunda, él logra suxir sus labios á aquella carne esquiva que se rehusa, y así aquello que hubo de ser un idilio de amor, termina en medio de un pugilato irrisorio de maritornes vulgar.

Y qué hermoso final aquél, qué concretación sintética la de ese estudio, con tanto arte como verosi-

militud descripto, cuando el héroe, una vez llenados sus deseos, ya en la puerta y próximo á marcharse, la grita aquella frase cruelmente acerada, pero que encierra toda la explosión de su desprecio y el des-

gias errabundas, horas de pasión junto á una ribera insomne, bajo el sutil espolvoreo de oro de un crepúsculo que se amortigua. Allí todo late, todo habla, todo interroga con esa elocuencia muda y sugerente de



GUY DE MAUPASSANT

ahogo de su ridículo: «¡Imbécil!... ¡Tanta cosa por un beso!...»

«Canto de Amor» es todo un bello himno pasional rimado en una prosa poética y vivamente coloreante, de una exquisitez extremada. Hay allí párrafos evocativos, nostal-

la Naturaleza sabia Y en tanto la noche cae... Los senderos tórnanse grises; las lejanías se esfuman entre los vapores de la tarde que va á inmolarse: sólo en las aguas muertas de los remansos los últimos vestigios del día aún chispean en un

postrero desvanecimiento de colores en fuga... Y trisca el Amor: un Amor sin trabas, apasionado, sin indiscretos. Y en tanto la noche cae. . Un polvo de lapizlázuli, un vaho de sombras, invade las campañas aletargadas, llenas de ruido y ebrias de sueño ..

« Los censores » es un desfile de tipos comunes á todo ambiente, quienes impulsados por una monomanía de exhibicionismo diario, quieren en todo y por todo oficiar de *pátor* ante la admiración pública. Están estudiados con verídica exactitud Yo les veo pasar, deslizarse, escurrirse en medio de toda una mimética mandarinesca henchida de genullexiones que llevan estereotipado el gesto grave de una angusta paternidad Les veo formar corrillo en los salones, en las veladas del periódico, en el café, en la *rue Sarandí*, en los pasillos de los teatros. Hablan, gritan, gesticulan, emiten opiniones que son sentencias. Y, como creéense admirados, escuchados, indicados como hombres sapientísimos, tesoros de ingenio y sabiduría, he aquí que así ellos se pasan la vida, en un charlatanismo estéril, pero siempre girando sobre su *y*, preponderante de astros apagados y sin atmósfera...

En « El patrón », surge el triunfo de un espíritu fuerte saturado de nobles ideales, y el que merced á su férrea voluntad, logra independizarse de un medio exiguo y prosaico á que lo ha encadenado hasta ayer la lucha por la vida. Este poeta, doloroso sensitivo, que acaso pudo ser un Crespo de haber sido un buen Sancho, busca en la Libertad y en la Belleza la realización de sus ensueños, que no le ha sido dado encontrar en las cifras tentadoras del Haber ni en las florituras escolares de una buena plana ...

« Los Reos », es una página triste y hondamente sentida, en la que el autor nos describe con todos sus horribles preliminares el bárbaro espectáculo de una doble ejecución. En aquella alborada invernal, brumosa y displicente, el cuadro se

destaca entre un coágulo de sombras que un sol anémico aún no ha logrado desvanecer. Los verdugos que la justicia ampara, las víctimas que á nombre de un mal entendido escarmiento ella inmola, la muchedumbre inconsciente y ávida de ver, y, por fin, el salvaje holocausto, todo surge de entre la penumbra de aquel lívido amanecer.

Es esta una página condenatoria hacia una ley absurda, que, como dice el autor, cobra impuestos por los alcoholes y protege á los Fabricantes que lucran con los vicios de muchos desgraciados á quienes mañana esa misma ley ha de castigar.

« Odila », « Dualismo », « La caza del hombre », « El tributo á la avaricia », « El hijo » y « Bajo los ceibos », son, cada una en su género, interesantes análisis contenciosos en los que zigzaguea una sutil psicología y en los que asoma un bello gesto rebelde hacia un cúmulo de prejuicios que el egoísmo ó la ambición desmesurada de los hombres sirve de tierra fértil para que ellos aún perduren en muchas conciencias como sombras erráticas de un pasado que debiera caducar.

Tal es en breves líneas la nueva obra de López Campaña Y en este libro hondo, sincero, pletórico de savia joven y de avanzados ideales, se destaca vigorosamente la personalidad del autor, así como su estilo propio y persuasivo, ondulante en párrafos serenos y pausados, de donde la verdad fluye desnuda, sin recatos pusilánimes ni frases hirientes para esos pobres cerebros aún obscurecidos por el error.

López Campaña es un prosista de garra y de nervio. Él habla como piensa y piensa como escribe. Su paleta es íris y su escalpelo es luz. Sus ideas hacen meditar; su observación encanta; sus descripciones, mesuradas, sintéticas, ebrias de sol y orgiásicas de colorido, surgen á grandes rasgos, brillantes y felices, sin caer nunca en falsedades pueriles ni en esos minuciosos inventarios de procurador á que muchos *conteur* conducen el deseo de pre-

sentarnos una realidad precisa y meticulosa, y que, por cierto, ella tan sólo no ha sido mirada sino á través de temperamentos aún no suficientemente artísticos ni asimiladores.

Por encima de todo temor, por encima de todo convencionalismo, lejos de todo lucro eventual, él nos describe lá vida tal cual es, con todas sus bellezas más fulgidas y sus errores más nefandos. Y esa vida de verdad, ora lozana como una flor jugosa, ora anémica como una joven mujer convaleciente, allá en un crepúsculo que se esfuma entre tonalidades de ópalo, fluye de esas páginas humanas en las que el autor ha volcado su yo violento satu-

rado íntimamente de orgullos levantiscos.

Admiremos á este aliado de la caravana heroica que prosigue por la ruta que va hacia la luz. Sean nuestras salutaciones más sinceras para este adalid del pensamiento modernizado de un siglo que se insinúa prometedoramente hacia la verdad. Su obra, « Fanfarria de Prejuicios », es una piqueta demoledora y un oriflama de conquista. Ella destruye pero también crea. Y destruir el Mal es Virtud, é ir hacia el Bien es Sabiduría.

JUAN PICÓN OLAONDO.

En Mayo de 1907.

DEL CHOS

A Francisco Alberto Schinca.

Era en la noche eterna. Los volcanes
Vomitaban su lava incandescente,
Y al empuje de rorcos huracanes,
Las montañas caían, cual titanes
Heridos en la frente.

Los truenos eran lúgubres tambores
Tocando á carga con pujante brío,
Y mil rayos de vívidos fulgores
Fingieron una lluvia de colores
En medio del vacío.

Revolvióse el océano salvaje
Escupiendo sus olas contra el cielo;
Chocáronse las rocas con coraje,
Y los astros, surgiendo del chispaje
Iniciaron su vuelo.

El Planeta giró sobre si mismo,
Y luego se incendió cual ígnea tea;
Y al apagarse, de ese cataclismo,
Surgió un hombre de lo hondo del abismo
Y en su frente una luz, y fué la Idea.

"Raza maldita"

NOVELA NACIONAL

FRAGMENTO

En el rancho de Juliana, los víveres se habían concluido; no quedaba una piltrafa de carne, una migaja de galleta, una cebadura de yerba.

Había registrado todos los rincones sin hallar nada y desconsolada salió afuera, dispuesta á pedirle á su vecina Manuela—la «Ñata» como la llamaban en todo el rancherío—unas cucharadas de yerba para tomar un mate, pues se sentía languidecer, con una puntada en el estómago que la postraba.

Apenas había franqueado la puerta cuando la «Ñata» se presentó.

—Güen día vecina—la dijo Juliana—añadiendo con cierta entonación de sorpresa: Bien' aiga la suerte!... iba dir á verla! . .

La «Ñata» á su vez se manifestó igualmente sorprendida: Güé... qu' casualidad . .

— A la verdá, iba 'dir á pedirle una cebadurita é yerba..

Güé. . lo mismo qu' yo!. Nandita, nadita me queda; 'e rebuscao y nada.. y venía á pedirle á ver si me remediaba...

— Y visto á ña Ciriaca... ella qu' tiene á la Sofía!... tiene á la fortuna agarrada e la cola.

— La vide; pero anda cortada .. sin un cobre. La hallé rezongando, echando pestes... De seguro que'

la fortuna anda rabona como yegua 'e posta... Túta la gente anda lo mismo,... si 'sto sigue así vamo' a comer yuyos, raíces, ó .. bosta!...

Juliana oyó en silencio la respuesta de su amiga con un gesto de acre incredulidad. Cuando la «Ñata» concluyó, alzando la voz le dijo:

— Y Vd. le creyó! . . . miren qu' cándida!... esa escuende la leche; la ijá tiene grasa en los riñones! . . l'an engaño vecinal!... Vd. sabe qu'el dependiente 'é la pulpería la visita!... A la cuenta qu' tiene algún maleficio bien relleno... Su amistá con esa gente no va durar mucho, vecina! . .

La «Ñata» por salir del trance le contestó: — Válgame Dios,

tiempo malo! . .

Juliana, haciendo una pequeña mueca de desagrado, le replicó al punto: — No' . . el tiempito é güeno; . . . mire qu' mañanita más linda! . .

— Güeno! . . pa' l qu' tiene la barriga bien rellena — le contestó la «Ñata», añadiendo: — Si tuviera un jarrón 'e leche 'e apoyo, con pan fresquito y manteca . . aun qu' llovieran piedras 'staría lindo! . .

Estas palabras molestaron á Juliana, hizo otro gesto avinagrado y replicó: — No hable d' esas co-



JOSÉ V. DÍAZ

sas, vecina . . . me dan más hambre.

— Y no cai un hombre! . . . pueblo desgracia! . . . Pura pollera hambrienta! . . . — dijo la « Nata », cuya flisonomía tomó un tinte de indecible melancolía.

De pronto se dió vuelta y dirigió sus ojos deslumbrados hacia la espesura del monte, que resplandecía bajo la hermosa luz de un sol de primavera.

Juliana había callado también, y de espaldas al monte, contemplaba el campo abierto ante sus ojos, grande é infinito, en el que se veían hermosos rodeos de hacienda vacuna, é inmensas majadas de ovejas recién esquiladas, cuya blancura resaltaba con tomo mate entre el verdor de los potreros en flor.

Largo rato estuvieron así, calladas, contemplando con los cerebros vacíos, el cuadro maravilloso que ofrecía la Naturaleza. De un lado las tupidas selvas que bordean el serpenteado Yí cortando el horizonte en dos partes con una línea verdinegra, y más allá las fértiles praderas del Durazno, onduladas, risueñas, festoneadas las cuchillas como los pliegues de una bata y cuyos declives cubiertos de largos

y tupidos pastos morían á orillas del Yí.

El cuadro tenía una amplitud inmensa, dándole singular hermosura la nítida claridad de la deslumbrante mañana. El sol naciente daba tonos de luz y sombra de gran relieve, y todo adquiría un esplendor magnífico bajo su influjo.

Un artista, con beatífica satisfacción, se hubiera sentido avasallado por la estupenda majestad del paisaje, pero la « Nata », con sus ojos tristes, todo lo miraba sin comprenderlo, sin sentir la « vida » que desbordaba en todos los ámbitos del gran cuadro.

Juliana con la vista perdida en los campos que tenía ante sus ojos, de una horizontalidad casi perfecta, no consideraba la blanca riqueza de ensueño que representaban los rodeos de hacienda y las majadas de ovejas que veía pastar.

Aquello pertenecía á los ricos . . . Esta fué, si acaso, la reflexión que pudo hacerse.

De sus labios mudos no salía una palabra, una queja: había algo de desolado y sin fondo en su actitud resignada de bestia aporreada.

JOSÉ VIRGINIO DÍAZ.

Funeraria

Sobre el negro ataúd de mi cadáver
La loza sepulcral se colocó;
Mis amigos se fueron uno á uno
Y todo en el silencio reposó...

Los meses y los años transcurrieron
Y nadie á mi sepulcro fué á llorar:
Sólo el musgo — el amigo — el olvido —
Creció en torno del fúnebre lugar! . . .

Algún ser adorado! cuántas veces
Las hierbas de la tumba pisoteó! . . .
Pero ya . . .! ni siquiera se acordaba
Que allí, bajo esa piedra, estaba yo! . . .

EVARISTO G. ARIAS.

Como Mimi!

¡Ay de mí! ¡cuánto padecimos, cuánto,
El día en que te fuiste para el cielo!
Muerta, tenías un divino encanto;
Semejabas un ángel: algo santo
Con la quietud en que comienza el vuelo.

Como de cera tus inertes galas...
En el aire Jacob tenía escalas
Como esperando tu ascención por ellas.
Pero, ¡ay de mí! tú ya tenías alas
Prendidas á los hombros con estrellas.

Sentí aquel día, entre mi amargo lloro,
A mi consuelo el corazón remiso...
¡Ave-María! te rezaba un coro...
¡Laureaba tu frente un rizo de oro
Como un rayo de sol del Paraíso!

Sor de las rosas del Edén, querías
Vivir en tu celeste primavera...
Se evaporaron mil lágrimas más
Y te hicieron la nube en que partías
Mientras yo en vano sollozaba: ¡espera!

¡Y no esperaste, no! ¿Qué prisa ingrata
Te apartaba de mí, querida Ausente?
¿Desde qué estrella de diamante y plata
Qué ruiseñor de dulce serenata
Te preludió su melodía urgente?

La paz del cielo te atraía. Aun siento
El eco de tu voz que la imploraba...
Santa Teresa ideal del pensamiento,
Como á un divino esposo, al firmamento
Tu atormentado corazón lo amaba!

La Muerte, tu enfermera bendecida,
¡Cuántas noches veló junto á tu lecho!
¡Oh, tísica, ella fué la Bien Venida!
Viento hicieron sus alas... y en tu pecho
Cayó, al fin, la última hoja de tu Vida!

¡Son los sinceros!

; Dejadles paso, que son los débiles!
Son los viciosos, son los abyectos,
son los esclavos de sus flaquezas,
; son plumas leves que lleva el viento!...

; Dejadles paso! No son cobardes
viles hipócritas; no son de aquellos,
que, porque saben velar lo impuro
de sus pasiones, pasan por buenos.

; Dejadles paso, que son los malos!
los del estigma... ;no hay que temerlos!
no son abismos impenetrables...
;son anchos campos al mundo abiertos!

Dejadles paso, que son sencillos,
que son humildes, que son ingenuos...
son los que tienen la valentia
de sus acciones... ;son los sinceros!

VICENTE MEDINA.

"APOLO" EN ESPAÑA

NUEVO COLABORADOR

En el próximo número publicaremos algunas poesías inéditas que con la titulada «¡Son los sinceros!» que insertamos en esta página, nos ha enviado recientemente el conocido y festejado poeta español Vicente Medina, autor de «Aires Murcianos», «La canción de la vida» y «La canción de la muerte». Ellas forman parte de su libro «Poesía» que aparecerá en breve.

APOLO agradece al distinguido poeta murciano tan hermoso obsequio.

N. DE LA R.

Erótica

Muerde mis labios que rebosan vida!

Muérdelos con ardor,
hasta que brote sangre enardecida
por mi triunfo de amor!

Y tus ojos chispéen como estrellas
en las noches de abril,
al escuchar las plácidas querellas
de mi anhelo febril.

Y perfume el azahar nuestra ternura.
y nos bendiga Dios,
al contemplar la erótica ventura
que nos une á los dos.

Entonces nuestro nido fabriquemos
bajo mi naranjal,
y un himno, todo amor, allí elevemos
á la gloria nupcial.

LUIS MARTÍNEZ MARCOS.

Santa Fé, (R. A.) 1907.

Artistas americanas

Eugenia Torres (Méjico)

En Buenos Aires tuvimos el placer de visitar á principios del mes de Julio, á la señorita Eugenia Torres, distinguida artista que forma parte de la compañía Thuillier, actualmente en gira por las principales ciudades de la República Argentina.

La compañía nombrada funcionaba entonces en el Teatro Victoria, y fué allí, donde, después de apreciar los méritos personales de la artista pretendida, supimos interpretar y valorar altamente su exquisito buen gusto y su mimica exenta de afectaciones, dignos ambos de todo encanto.



La eximia mexicana es de esas actrices que se imponen ante el público sin amaneramientos de ninguna especie, y en la escena, conservan siempre la naturalidad del gesto y con ella la serenidad inherente á toda artista dueña de sus voliciones.

Las lamentables abstracciones, ya sean voluntarias ó involuntarias, que ocurren muchas veces á no pocas artistas al presentarse en las tablas, inspiradas acaso por un afán de mero exhibicionismo que hace resaltar sus formas y redundar en detriimiento del delicado papel

que encarnan, y, por lo tanto, de su personalidad, no se observan en la Torres, lo que acusa un incommensurable amor al arte, un empeño absoluto en sus funciones y un acierto singular; precursores ellos del triunfo definitivo.

En homenaje á ella ilustramos estas páginas con algunos fotograbados suyos. El último la representa en «Numa Roumestan» en que desempeña de una manera asaz brillante el rol de *coupletista*, pues, á sus facultades anímicas divinamente desarrolladas, se aduna el encanto de su voz acadenciada cuyas tonalidades producen dulcísimas emociones exultantes para el espíritu.

En la matinée celebrada el 9 de Julio último en el teatro Vic-

toria, la Torres desempeñó maravillosamente el puesto de primera actriz, siendo muy aplaudida por un público selecto y exigente á la vez. Se había llevado á escena «El honor», comedia en cuatro actos del célebre dramaturgo alemán H. Sudermann.

Auguramos el triunfo á tan excelente artista.

ALEGRÍAS . . .

Segué, con mi hoz de amores
todo un trigal, en la mustia
campiña de tus dolores.



En tu derruido santuario
llené de óleo tus lámparas
y de incienso tu incensario.

En tu alma — una cisterna
abandonada y profunda —
vertí el agua de la eterna

Juventud. Los tristes bronces
que por la muerte clamaban
no más clamaron. De entonces

En el azar de tus vías,
el cascabel de mi alma
repicó sus alegrías . . .

LUIS CORREA.
Caracas, 1907.

EXVOTO

(SONETOS ACOPLADOS)

Aquel día el humano
Gesto de Mona Lisa
Irradió en tu sonrisa
Y en tu rostro elegano.

Hoy, que un hondo y arcano
Dolor deja imprecisa
Huella en tu frente, y glisa.
Cual un soplo malsano,

Sobre tu alma que es una
Mórbida sensitiva :
¿Qué triste perspectiva
Tus sueños importuna ?

Alma enferma : ninguna
Luz de amor es furtiva ;

Eros el ansia aviva,
Y holocaustos aduna.

Ama y sufre ; la gloria
Del amor no se alcanza ;
Es, acaso, ilusoria.

¡ Que en la celda sombría
Del Tedio tu esperanza
No visite á la mía !

Musa de otoño: aun eres
Bella como una blonda
Zagala de Citeres.

¡ Sueñas ! No te desvies...
Tú eres como Gioconda:
Sueñas cuando sonríes.

Poniente hibernal

Para Orestes Baroffio

¡ Qué poniente tristísimo tú sueñas
En el misterio de olvidada riva !
Ve mi numen en él la perspectiva
Omnicolor de las abruptas peñas.

¡ Ni una barca en el piélago diseñas,
Ni un alción en la costa ! Tu emotiva
Quimera taciturna traza, altaiva,
Los paisajes de invierno que domeñas.

Sobre el mar indolente se deslizan
Opalinos reflejos que agonizan
Como estelas de frágiles piraguas ;

Y el poniente, cual una margarita,
Empurpura la mar y deposita
Un ósculo postrer sobre sus aguas.

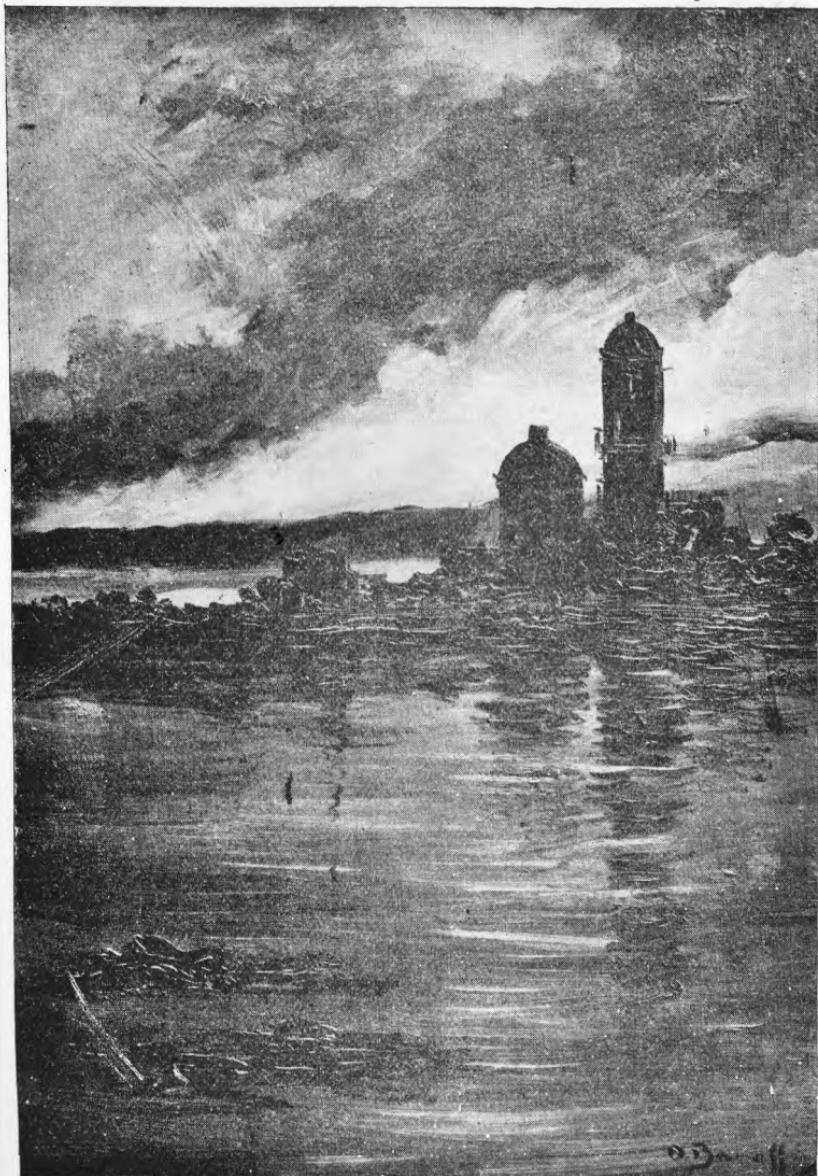
PÉREZ Y CURIS.

Página artística

POR

Orestes Baroffio

A Enrique Crosa.



Monodia crepuscular

Para APOLO.

La tarde sonríe, pero
es preciso al cancionero
sollozar una canción
en memoria del postrero
querer de su corazón.

Pálido azul, rosa y oro
es el cielo vesperal
á la hora en que te lloro,
hermana suave, tesoro
de gracia confidencial.

Fuiste cordial, fuiste buena
en un silencio fecundo ;
apareciste serena,
pero añadías tu pena
á la gran pena del mundo.

Tu boca supo un olvido
y tus ojos fueron las
aguas de un lago dormido...
rosa mística ¿te has ido
para no volver jamás?

Callaste las añoranzas
de unos días ya lejanos...
hubo muchas esperanzas
entre tus cándidas manos.

Todo mirífico cielo
sus puertas de oro te abra
y retribuya el consuelo
que dispensó tu palabra;

porque consuelo se lleva
en una mirada ó con
alguna palabra nueva
que sale del corazón,

y fué tu consejo guía
para unos ojos hermanos,
y la esperanza vivía
entre tus cándidas manos.

Por tí sé que hay en amor
irremediables abismos,

y en el ajeno dolor
algo de nosotros mismos.

Y sé por tí que una fuente
bajo la tarde serena
invita con voz doliente
á recibir dignamente
cada goce y cada pena...

Forjadora de ilusiones :
vuelve tus consolaciones
á ofrecerme como ayer,
que yo te daré canciones
acabadas de nacer.

En florilegios lejanos
cada lirio matutino
me recordará tus manos
y tú corneta de lino.

Como una música triste
reimmemorada serás,
compañera que te fuiste
para no volver jamás.

Evoco lejano día
para que á tí me reúna,
viendo un paisaje que ansía
vivir de su fantasía
bajo la cándida luna.

Suave rosa peregrina
que todo supiste amar :
¿miras la tierra, Celina,
desde la clara vitrina
de algún palacio lunar ?

Ya se fué la tarde, pero
no ha podido el cancionero
modular digna canción
en memoria del postrero
querer de su corazón.

ALBERTO SÁNCHEZ.

Bogotá.

Ciclo de retroceso

Estamos en una época álgida de grandes luchas sociales provocadas de consumo por el elemento conservador y el compadraje político en auge, y estas luchas anuncian un ciclo de retroceso para nuestra democracia.

A la política reaccionaria iniciada por el señor Williman apenas escaló el poder, política inadmisible desde cualquier punto de vista y que, puesta en parangón con la de su predecesor, deja mucho que desear por sus efectos contraproducentes en estos momentos de agitación para el proletariado que no permite, lógico es, se menoscaben sus derechos ni se restrinja ninguna de sus libertades, sucede ahora la pauta del atropello, empleada con rigor por la policía que se vale del cohecho para poner un límite á la libertad individual.

Atropello cosaco fué la prisión de los compañeros Falco y Bertotto en la plaza Independencia á mediados del mes pasado, como asimismo el consumado por los esbirros y los genízaro después del meeting efectuado en el Centro Internacional de Estudios Sociales en la noche del 20 de Agosto. Con motivo de ese meeting llevado á cabo en medio de la mayor armonía, fueron aprehendidos los compañeros Russomando, Raffo y Bado, firmantes de una solicitud para efectuar aquel meeting de protesta contra las autoridades que procedieron arbitrariamente pretendiendo sofrenar los derechos de ciudadanos conscientes al dirigir al pueblo la palabra; López Campaña, puesto en libertad á los pocos instantes pues su detención se produjo para saciar un deseo de mortificación por parte de la cáfila policiaca; y Pérez y Curis, acusado vil e injustamente de difundir periódicos de propaganda revolucionaria.

Exceptuando á López Campaña, todos fuimos pasados á la cárcel correcional y puestos á disposición del juez, después de pasar un día en el patio más inmundo de la jefatura política, entre los ladrones, mientras conocidos estafadores permanecían en el primer patio discurriendo en charla amena con los escribientes, y tratados con toda clase de consideraciones.

Pero, la libertad llegó al fin, después de una semana de cautiverio, y con ella llegó también el momento de hablar sin reserva alguna y de protestar vigorosamente contra las autoridades cuya lógica es la fuerza bruta empleada en menoscabo de los preceptos constitucionales.

¿Qué? ¿Acaso cree esa esfinge denominada «autoridad» que esas prisiones y esos desmanes absolutos pueden afectar nuestros ánimos y amenguar nuestro amor inmenso á la libertad? — Al contrario: ellos son el acicate que nos empuja hacia más allá y enardece el espíritu del pueblo. Es en el cautiverio donde se aprende á amar la libertad y el carácter se templa, se purifica como en un crisol para el comienzo de las grandes luchas reivindicatorias. Es allí donde el Verbo se vigoriza para lanzar sus apóstrofes á los mandones de la legión histrionesca.

¿Qué importa el cautiverio y hasta la tortura de algunos cuando es en holocausto de todo un pueblo que no quiere ser uncido con lo cobra de la esclavitud? ¿Qué importa?

La visión del calabozo no nos inmuta. De ahí que esgrimamos el anatema contra el actual mandatario que tiene muchos afines en la historia de la América latina.

En artículos sucesivos (pues hoy disponemos de poco espacio para explayarnos como quisieramos) hablaremos de la política actual, y no cejaremos en la lucha emprendida en pro de los derechos del pueblo hasta que no se nos dé lo que por derecho nos corresponde: la libertad en todas sus manifestaciones.

PÉREZ Y CURIS.



ADRIANO M. AGUIAR

— () —
E S L A V A
—

Qui trop enchaîne déchaîne
Hurrah ! fils, l'heure est prochaine
Et le vaincu les vaincra
Hurrah !

Paul Déroulède.

Es páramo yerto — De Rurik la tierra. — En mar desolado —
De blancas riberas — Las bálticas aguas, — Dormidas, se hielan, —
Y cruzan inquietos — Cielos de tormenta, — Con el vuelo raudo —
De sus alas negras, — Los grajos y cuervos — Aves carníceras —
Que de las matanzas — La sangre olfatean.

Hirsutos aldeanos — Del Vistula al Neva, — Osaron altivos —
Alzar la cabeza — Al aire lanzando — Viril la protesta — De los
que no quieren, — Siervos de la gleba, — En vil servidumbre —
Seguir como bestias, — Ni sentir el golpe — De la tralla fiera — Del
«Knut», que la espalda — Del hombre doblega — Mil surcos sanguinarios — Dejándole en ella, — Infames estigmas — De bárbara afrenta.

Asoman del alba — Las luees inciertas, — La pampa de Ucrania — Parece desierta ; — Arriba, confusas — En montón, revueltas, — Del Euro impulsadas — Con furia violenta, — Las nubes de invierno — Corren, cenicientas. — Abajo la helada — Llanura blanquea,

— Como si un sudario — Todo lo cubriera, — Y un punto que oscuro — Se alarga sobre ella, — Y ondula en su marcha — Como una anfibona, — Fantástica tropa — De monstruos remeda, — Tropel de centauros — Que aborta la guerra. — Serpiente acerada — De láminas férreas — Que, audaz, sus anillos — Distiende y aprieta, — Y todo devasta — Como una tormenta, — Columna cosaca — Galopa en la « estepa ». — Visión del estrago — Que el ánimo aterra, — del Don y del Dwina — Cohorte perversa, — De Iván el Terrible — La sombra semeja, — Y, vano fantasma, — La horda siniestra - Que mata, que roba, — Que viola é incendia, — Siguiendo su rumbo — En rauda carrera — A poco se esfuma — Perdida en la niebla, — Más blanca que el blanco — Corcel de Mazeppa.

La nieve amortaja — Llanuras inmensas — Que riegan el Nienmen, — El Vistula y Neva; - Humos del incendio — Cubren las aldeas, — Los lobos hambrientos — Salen de las selvas — Y los osos blancos — De sus madrigueras ; — Los cuervos en giros — Rápidos, voltean — Y acechan, de lo alto, - La carne ya infecta — De los que cayeron — En la lucha cruenta.

Ay ! de los que osaron — Desafiar al Déspota, · Tremolando audaces — Del libre la enseña : — Las tártaras lanzas — De flamas negras — En ellos hundieron — Moharras sangrientas. — Y hecho el vacío — Que la muerte deja — Tras de sus horrores — Aun dicen que pueblan — Un feudo oprimido: — La polaca tierra, — La patria de Ostrowski, — Kociusko y Esteban — Bathori, el caudillo — Que en ardua contienda — Hasta el Boristeno — Llevó sus fronteras. — Tras de la matanza — El silencio impera. — Tétrica, solemne, — Como allá, en la « estepa » — La paz del sepulcro — En Varsovia reina . . . — ; La paz de Varsovia — Es Polonia muerta !

Del « boyardo » ruso — La ley es la fuerza, — Que al « mujik » domina, — Exaciona y diezma. — Oso con corona — La Rusia europea — De Polonia esclava — Devora la presa. — En tanto bien goza — La autocracia rea, — Y viven y triunfan, — La andorga repleta : — El Czar, el Gran Duque — Y la gran . . . Duquesa, — Que bien simbolizan — Sus águilas negras.

Oh ! Themis, tu espada — Es hoy una tea? — ; Aun Breno el destino — De los pueblos pesa ? — ; Tu fiel, tu balanza, — Así inclina, Astrea ? — Justicia : A tus ojos — Desciñe la venda ; — Verás que tu nombre — Es palabra hueca. — Mas . . . ya luce el alba — De Oriente en la niebla ; — Hay en el espacio — Signos de tormenta, — Suben de los llanos — Rugidos de fieras, — Tienen ya encendida — Las bombas su mecha, — Hasta en las prisiones — Crujen las cadenas. — Tolstoy es simiente — Y Gorki un profeta. — Un pueblo ya agita — Sus rojas banderas. — Tras tus pretorianos — Autócrata, tiembla ! — De las redenciones — La hora está cerca. — Quizás pronto empiece — La lucha suprema, — Y el « hurrah ! » tú escuches — De las turbas ebrias — Que al rostro te lancen — Su grito de guerra, — Y sobre tu estirpe — Todo su anatema !

Por jardines ajenos

“El Eterno Cantar”

La Poesía ha entrado aquí en un período de evolución sorprendente. La dureza clásica que coarta el dulce afán exteriorizador de los espíritus dilectos é impresionistas ha sido ya reemplazada por la humana cadencia y los giros incoercibles de nuevas formas, á cuyo ritmo voluble y leve como las ondas, vuela el ave de la idea, y se deslizan, sucediéndose serenamente, las imágenes, tal un cortejo de ruisellos en vuelo hacia un Eldorado de armonías.

El verso antiguo, indócil y monorrítico, á la manera de un árbol milenario sacudido por los viientos, vacila y se doblega ya ante el avance majestuoso del verso nuevo que tiene toda la potencia de un albatros adolescente y gentil.

Y así como en la España contemporánea contribuyen actualmente al desenvolvimiento de las letras modernistas todas esas pléyades de poetas y prosadores como Francisco Villaespesa, con su poesía naturista y de un tierno subjetivismo; Eduardo Marquina, con sus baladas y pastorales que evocan las églogas de Virgilio y los crepúsculos de Arcadia; Juan R. Jiménez, con el soplo emotivo de sus «Jardines lejanos» poblados de lágrimas y suspiros; Isaac Muñoz, con la prosa lapidaria de sus novelas realistas, plenas de sangre sensual; Valle Inclán, con sus historias ingenuas hechas de luz y armonía, así también, en nuestro país, brega toda una falange de gallardos pensadores—hierofantes del ideal — por el eterno exilio de las fórmulas arcaicas que no son sino la red que aprisiona el pensamiento y opriime el almo sensorio.

Nuestros portaliras de hoy (hablo de los poetas, no de los versificadores) tienden todos á innovar, oficiando en nuevos ritos.

¿Me diréis de Carlos Roxlo que ha permanecido fiel á los cánones retóricos?

Y bien; el suyo es un gesto clásico, quizá el único entre nosotros. Sus poesías, regionales por excelencia, responden al molde hispano y tienen, á pesar, un soplo de arte modernizado. Algunas tienden al modernismo pero un tanto amortiguado.

¿No habéis leído «En un misal» «Perenne exilio» «Himno á la luz» y «En el crepúsculo» llenas de esa rica savia que anima las creaciones estupendas de Amado Nervo y José Juan Tablada, y es el alma helenizada de los «lieds» y las pastorales de Paul Fort, aquel divino campesta de «Les Hymnes de Feu»?

¿No os parece que ellas señalan una lenta pero eficaz evolución hacia el modernismo?

Yo creo que sí. Espero su nuevo libro.

En tanto, os nombraré, entre otros Poetas, cuya personalidad



TULIO M. CESTERO—1907

bien delineada actualmente, es digna de toda loa por su carácter innovador, á Julio Herrera y Reissig, parnasiano y estilista de verdad: Emilio Frugoni, humanista y pasional, plétórico de gozosos pensamientos; Guzmán Papini y Zás, cuyo estilo omníceromo simula una cauda de luz aurisolar; Angel Falco, el verbo revolucionario, formidable como un huracán de fuego; y el autor de estas líneas, personal y rebelde en su labor.

Es con motivo de un nuevo libro de Emilio Frugoni: «El eterno cantar» que escribo estas impresiones.

El autor de «De lo más hondo», poeta de exquisito sentimiento, vibra allí la gama de sus encantos emocionales, y en sus estrofas discurre, diáfano y dulce, un vaho intenso de emotividad.

La Emotividad es la virtud de los Poetas.

Dar á aspirar el perfume de su jardín interior, ya oreado por brisas primaverales, ya batido por el cierzo; expresar sus emociones eximias en ritmos cuya pausa esté impregnada de alegría ó de dolor, de indignación ó de paz, según cual sea el motivo que las produzca y el estado de su psíquis; decir de la vida, sublimándolas, sus dulcedumbres y sus asperezas, en versos que sean el lenguaje íntimo de su corazón lleno del dulce contagio de una sensitiva enferma: he ahí la virtud de los Poetas.

Y, Emilio Frugoni, es un Poeta emotivo «doublé» de un galano orfebre.

Leedlo. No le hallaréis ni desaliento en la forma ni sombra en el pensamiento.

Su libro que es un joyel de

armonías y de altos sentimientos cincelado con primor, se diría un «panneau» decorativo ejecutado por los Gobelinos para un trono imperial.

Suavidades de muselina y ondulaciones lacustres hay en la gloria acadenciada de esos versos de impecable euritmia, donde el amor á la naturaleza vuelca su ánfora de perfumes y el corazón su cáliz rebosante de ternura.

El «Canto del Soñador» vigoroso y original, está lleno de esas ideas felices que sugieren la observación profunda de las cosas; la religiosa contemplación de un ícono de reverencia; y los éxtasis meditativos de un pintor pan-teísta que se sintiera poeta, y murmurase, evocando el corazón de los valles que es un ameno paisaje:

«La courbe d'un vallon m'a fait battre le coeur».

¿Queréis un rasgo de sensibilidad mayor?

En su peregrinaje hacia la vida, el soñador recorre todas las sendas; escruta todos los horizontes; otea el valle alfombrado de sinoble desde el flanco de las montañas enhiestas que forman un nimbo oscuro, verdinegro á la distancia; y se extasia al fin, deslumbrado por la magia de las visiones terrestres, en la hora crepuscular, cuando el espíritu se recoge en los límbos del misterio y hace de todas sus impresiones un himno exaltado de infinitas añoranzas en que treme, conmovida, el alma del Universo.

Es de admirarse la melodía inefable y serena de ese canto, á cuya gracia, descriptiva y ornamental á la vez, se aduna la oportunidad de la metáfora que glisa risueña y gracil, como un vuelo de colibríes.

En «Suprema loa», «Sol mío» y «Ojos arcanos» el poeta madrigaliza. ¡Cuánta dulzura, cuánta devoción estética poemizadas en esas rimas sutiles que se desgranan en arpegios de tierna mandolinata!

Y ¡qué amable ritornelo el de esos «Ojos arcanos» insondables como el mar!

Un lujuriante aroma de nardo y de cinamomo se exhala de «Exhortación» poesía pagana hecha de amor y deseo. Es una exhortación á la ardiente Sulamita, dicha en estrofas de miel que estremecen los sentidos e invitan á la voluptuosidad. Leyéndola, recordaréis los versículos divinos de «El cantar de los cantares». Toda ella está impregnada del enervante aliento de un motivo pasional al que dieran vida las perspectivas del placer.

«Semblanza», «Ni contigo, ni sin tí», «Attractio abyssi», «A una casada», «Ante el busto de Petrarca», «Ante el busto de Laura» y «Murió de amor...» son un búcaro de sonetos que, como los de «El Sauce», tienen un sello característico de delicados decires que os hacen pensar con frecuencia

en las canciones amatarias del Petrarca.

Yo admiro en este Poeta, ese aticismo de artista consciente y firme que le ha permitido repujar magistralmente dos joyas como «Semblanza» y «Attractio abyssi».

Y admiro también en él, esa exaltación sublime por el alma de lo bello y ese modo de sentir tan intenso, tan hondo, que lo han llevado á labrar a quel, «Camafeo» políromo y transparente, en cuyas estancias—símbolo de eternos faustos y de rondeles de amor—soporta, como en el «Tríptico de las tentaciones» del exquisito Luis G. Urbina, una brisa de adorable beatitud.



1 MANUEL UGARTE—2 TULIO M. CESTERO
EN PARÍS—1907

juveniles, de las delicias que fueron. Su nostalgia, cantada en hemistiquios tiernos, tiene la excesa virtud de haceros ver el pasado y de suscitar en vosotros un deseo indescriptible de harmónizaros con él.

El libro de Emilio Frugoni nos ha traído con su aparición un nuevo grito de aliento.

Nada importan, pues, las estultas manifestaciones de aquéllos

á quienes la rutina y el amor á
los modelos arcaicos les restrin-

ge la libertad de pensar y de
sentir.

Mayo de 1907.

PÉREZ Y CURIS.



La tristeza de Faraón

Ante el oro suntuoso de sus ricos trofeos,
Bajo el peplo bordado de extraña pedrería,
Faraón está triste, y su melancolía
Nubla sus ojos pardos y aduerme su deseo.

Arde en los pebeteros el cinamomo. Enfría
El ambiente caldeado la brisa del Egeo
Y dentro de una tiara que ostenta un camafeo
Un icor raro filtra, dulce cual la ambrosía.

Las jóvenes esclavas con inquietud rodean
El mutismo del Prócer, y sus faldas ondean
Húmedas levemente por tierno y triste lloro.

Todas ellas ignoran que el corazón del Dueño
Es de la bella Thóser, cuyos cabellos de oro
Trata obstinadamente de recordar su sueño.

ANDRÓMEDA

Prisionera en la roca sobre el azur inmenso
Andrómeda está expuesta al Monstruo submarino:
Inflada su garganta de sollozos, un fino
Hilo de perlas rueda sobre su ser suspenso.

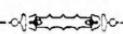
Cubre su dorso nubil el manto negro y denso
De sus cabellos; mira vencida su destino.
Y hay en sus ojos algo de místico y divino
Como si huyera el alma en celestial ascenso.

Los Dioses del Olimpo, sordos á su quejido,
Su cuerpo abandonaron en miserable olvido.
Pero alguien, cuyas venas llevan candentes fraguas,

Se compadece amante del moribundo reo;
Y en el azul gemelo del cielo y de las aguas
Impera el gesto magno y airado de Perseo.

PABLO MINELLI GONZÁLEZ.

Julio 1907.



PÓRTICO

(DE MI LIBRO » LIBÉLULAS »)

Para Pérez y Curis.

Mi verso es un melómano taciturno y doliente
Que cruza por la estepa de mis desolaciones,
Con el mismo silencio con que van los alciones
Por el piélagos inmenso, tempestuoso y furente.

Ama en las noches largas la caricia silente
Cabe la enredadera de arábigos balcones;
Ama los ojos tristes, y las desilusiones
De la virgen que sueña con el amado ausente.

Cuando vierten las ondas sus lágrimas de espuma,
Y se enluta el espacio de misterio y de bruma
Mi verso en un abismo desolador se lanza.

Y como un ave triste que se posa en un yermo,
Abre un antro siniestro en mi espíritu enfermo
Y se posa en la noche de mi desesperanza.

GUILLERMO LAVADO ISAVA.

En la Victoria — Venezuela — 1907.

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

Morirse joven, POR D'AYOT, POEMA EN PROSA. IMPRENTA: VALERO DÍAZ, MADRID. — Es un pequeño folleto escrito con buen estilo y bellas imágenes literarias. Su asunto no es original. Muchos escritores, desde el tiempo de los griegos hasta nuestros días, han loado el mismo tema, sin resultado. D'Ayot en su folleto canta, lleno de mística unicón, á la muerte prematura, cuando las carnes conservan su tersa belleza y estallan en el cerebro en revuelta policromia las ilusiones y las esperanzas. ¿Porque le canta? Por cualquier circunstancia menos por aquellas que se abroquelan tras un concepto lógico é irrefutable de la verdadera finalidad humana. ¡Hemos de temer, acaso, al apergamiento de las carnes, á las desilusiones, á las diversas vicisitudes de la suerte? ¿Y qué? La vida es todo eso. Es dolor y placer, hambre y hartazgo de ilusiones, de esperanzas y de materia. Si nos brinda enemigos que acechan nuestras debilidades para sacar algún provecho, como contrapeso también nos da amigos capaces de todos los más hermosos sacrificios. La vida, tanto en la pubertad como en la edad protérica, tiene sus cosas buenas y tiene sus cosas malas. ¡O cree D'Ayot que es patrimonio exclusivo de la juventud *la alegría de vivir?* Hay viejos jóvenes, eternamente rientes y felices, con las pupilas llenas de mirajes de paz y de armonía; como hay jóvenes viejos, con el estigma de una herencia fatídica como carga, para quienes no alumbrá el sol y es páramo desierto y lacrimoso la tierra. ¿Y entonces...? Luego, ¿dónde iría la humanidad si á las primeras de cambio, en la plenitud de la vida y del vigor, cuando en los músculos hay fuerza latente que se ofrece y en los labios y en las combas ansias de renovamiento, buscara el

suicidio como medio de evitar probables futuros desengaños, la muerte de toda creencia ultraterrestre, los dolores, la lenta consunción de las carnes en flor de placer, y las miserias que trae aparejadas el solo hecho de vivir? Tanto valiera predicar la muerte de la inocente criatura antes de que sus labios expresivos gustaran el acíbar de la vida, y su corazón virgen se abriera al beso palpitante, á la caricia que pasa, á la mujer que ofrenda sus carnes y su sangre para la acción procreadora y divina. ¡En nombre del estetismo se pide á la carne joven la oblación de la vida! ¿Por puro misticismo? Que infinita bobería... ¿Por reclinar la cabeza en un macizo de tules y de rosas, símbolos de juventud perenne? Que infantilismo... Es más lógico vivir mientras las fuerzas nos acompañan y luego, cuando la muerte nos reclame para la obra de disgregación molecular, morir sonriendo si se puede, de no, llorar amargamente á fin de enternecer á la eterna niveladora y lograr de su dudosa amabilidad unos meses ó unos años más de vida. ¡Si muriendo joven, algo se ganara...!

Como se nos pide, estas son las sinceras consideraciones que nos sugirió la lectura del folleto del señor D'Ayot. Vayan ellas como juicio

De mi yunque, POR ALEJANDRO SUX. POESÍAS. MONTEVIDEO. 1906 — Desde Buenos Aires, donde reside, Alejandro Sux nos ha obsequiado con un ejemplar de su primera obra literaria. *De mi yunque*, aunque con muchos errores, es una obra que revela un laudable esfuerzo, acaso demasiado precipitado. Sux desconociendo la técnica del verso como la desconoce en muchas de sus composiciones, presenta, sin embargo, una característica buena y

generosa que aminora las deficiencias notadas en su obra primera. Cuando se canta á la vida de una manera sencilla, sin pose de magister, con el solo objeto de dar libertad al sentimiento narrando las miserias de los humildes, la poesía aunque se incurra en ciertos defectos, es digna de aplauso. Sux, al loar dichas miserias, merece que se le disculpe. Siquiera ha hecho obra personal, mala sí, pero al fin obra personal, lo cual es ya mucho cuando tantos son los que con la servil imitación, conquistan un renombre que mal les aviene.

Maria del Rosario, por Daniel Ureña. Drama en tres actos y en prosa. San José de Costa Rica. 1907. — Es un drama de pasiones humanas. Argumento: una mujer del pueblo seducida y abandonada por uno de esos tantos tipos sociales que el dinero da influencia y espectabilidad en

el ambiente. Conclusión: Ricardo, el seductor, es muerto de una puñalada por su víctima, María del Rosario, al negarse por última vez á casarse con ella.

El argumento como se ve no puede ser más trivial y, por lo tanto, más humano. Lástima que la conclusión no fuera otra, pues es una conclusión hecha clisé y caída en desuso en el teatro moderno invadido por una corriente de ideas más humanitarias y generosas. En la vida real son pocos los casos que se presentan de que la venganza

sobre el seductor sea ejercida por la propia seducida, máxime cuando, (como en este caso), María del Rosario ama con todos los sentidos, honda y enérgicamente, al autor de su desgracia. Esas represalias en la escena estuvieron de moda en épocas preteritas, en las que, la falsa moral burguesa no había sido atacada en sus fundamentos como lo es en la actualidad, por toda una pléyade de escritores que piensa con la vida. Eran efectismos que gustaban, porque el criterio de la multitud no se había abierto aún á las nuevas ideas que lentamente van preparando el terreno para el advenimiento de una moral superior, más humana y, por lo tanto, más lógica.

Pero dejando á un lado lo que Ureña pudo hacer, juzguemos la obra en sí, en sus personajes y en su desarrollo. ¿Hay lógica en los primeros? ¿Existe verdad en las escenas?

¿Es natural el diálogo? Vayamos por partes. Los personajes, salvo Andrés con su prédica de humanitarismo, son artificiosos y, por lo tanto, se mueven con demasiado efectismo en el diálogo. En la segunda escena, cuando entra doña Chayito, madre de Ricardo, llamada por Miguel, no hay lógica, y el diálogo que sostienen los tres personajes es demasiado traído. Igual ocurre en la escena tercera, cuando doña Chayito queda sola con su hijo invadiendo el terreno de las confidencias. ¿Por qué esas



JULIO MASENET

confidencias? ¿Acaso la simple insinuación que en la anterior escena, en tono más que en serio en broma, hace Miguel á doña Chayito es suficiente para provocarla cuando Ricardo la rehuye y su ánimo no indica nada de anormal? No, ¿Entonces á qué viene dicha escena? ¿Para preparar la fuga? Esto es. Pero con todo, hay una precipitación que falsea por completo la escena. Falso es también el momento en que Jacinto, padre de María del Rosario colándose de rondón en la casa de Ricardo, va dispuesto á pedir la reparación á la honra de su hija. ¿Es posible que en el estado de ánimo en que se encuentra, especiate al público un largo discurso, lleno de consideraciones filosóficas, precisamente cuando su propósito es matar á Ricardo? En esos instantes las reflexiones no son lógicas. El deseo de venganza clava como una obsesión maldita la idea de reparación en el cerebro. Si se va á matar no se reflexiona y á la inversa. La reflexión podría llevarlo á otra escena cualquiera pero no á la que tiene lugar entre él, Ricardo, Andrés, doña Chayito y Juana la sirvienta, demasiado entrometida para ser sirvienta. ¿Cómo es que Ricardo después de haber dicho á Miguel en la primera escena que Jacinto lo mataría, al encontrarse frente á él, le dice casi sin temor, como si estuviera libre de pecados: «¿Quién hace tanto ruido? ¡Ah! ¿Qué quieres? Dí.» No entendemos la tranquilidad de esa escena donde actúan dos personajes: la víctima y el victimario, ambos en no muy buen estado de ánimo. Menos aún, el lenguaje de Jacinto, un campesino tosco que no sabe de filosofías y sí de hechos. Interrogado por Ricardo sobre lo que pensaba hacer, da esta respuesta, bastante *teatral* por cierto pero completamente desacertada: «Que me devuelva la honra de mi hija, ó uno de los dos estorba en la vida. Conque, prepárese. Debía tirarle á mansalva, ya que cobardemente por detrás de mí, dió en tierra con el honor de mi hogar.

Le probaré que este infeliz campesino es más caballero que usted, puesto que cara á cara le atacará». Sigue á esto un momento *verdaderamente efectista* y lo que debía concluir en sangre concluye con una retirada de sainete cómico: Jacinto: «¡Canalla lo es usted! (Conteniéndose). No haya miedo. Mi mismo corazón me ha desarmado, y así como tiene valor para sufrir, tendrá valor para esperar. Me marcho, me retiro. Pero por los huesos de mi madre, volveré, sí, ¡volveré...!» Telón—fin del primer acto. En los demás actos las mismas escenas forzadas y la misma falsehood en el diálogo. ¿El final? Es de un efecto casi churriqueresco. Se grita, se impreeca y antes de realizar María del Rosario su venganza, (previo revisamiento del seno para buscar el puñal vengador) ordena como un oficial al frente de un pelotón de soldados: «¡Aquí todo el mundo á presenciar mi venganza!»

En síntesis: el drama deja bastante que desear.

De luz y de hierro, POR ALEJANDRO SUX Y MARIO CHILOTEGUI. BUENOS AIRES 1907 Es un pequeño folleto escrito en colaboración por Sux y Chilotegui. La prosa que lleva por título *De luz* corresponde al primero de los nombrados; la poesía al segundo. *Ensayo de sociología—Individualistas e individualismo* titula Sux su pequeño estudio. Escrito sin mayores pretensiones de analizar el problema que se plantea, con buen estilo, lleno de bellas imágenes, abunda dicho ensayo en consideraciones felices que indica que su autor posee un espíritu observador capaz de afrontar de lleno otros estudios superiores. En diez páginas de un folleto no caben las largas consideraciones y menos aún un análisis minucioso del problema: *individualismo*. Caben sí, ciertas ideas originales y es lo que ha hecho Sux; verter sus observaciones en ese pequeño ensayo, demostrando á la vez sus garras para emprender una futura obra de mucho aiento, extensa y documentada.

De hierro: es la parte del folleto que corresponde á Chiloteguy. Son cuatro poesías tituladas: *Fibras*, *Toques de clarín*, *Del temple* y *Del Combate*. Son poesías revolucionarias hechas con maravillosos arte y bien sentidas. En todas ellas se revela al poeta seguro del dominio del verso, que ama la armonía y sabe de humanitarismo. Fluidas, llenas de luz y colorido intenso, con algunos vuelos atrevidos en las imágenes, pero aceptables porque ponen de manifiesto toda una personalidad que se destaca con relieve propios y energéticos, ellas más que de un poeta joven nos hablan de un avezado en estas lides de la euritmia. Bien merecen un aplauso quienes, como Sux y Chiloteguy, además de obra humana, han hecho obra de arte.

Alma, Museo, Los Cantares, POR MANUEL MACHADO. G. PUEYO, EDITOR. MADRID.— La musa de Manuel Machado ya nos era conocida. Habíamos leído su obra anterior «Caprichos» y la que acaba de enviarnos, nos ha gustado casi en su totalidad porque tiene entre otros méritos el de ser absoluta y personal.

Amamos el modernismo y, por ende, loamos á este poeta que coopera con sus esfuerzos y labor importantes al desenvolvimiento de aquél. Sin embargo, no estamos de acuerdo con algunas poesías suyas, inarmónicas á fuerza de una modernidad exagerada y á las veces henchida de desaliento; como tampoco estamos con Rubén Darío en

muchas composiciones de sus «Cantos de vida y esperanza».

No creemos que el modernismo en poesía exija ritmos extravagantes ni rarezas vanas en la estructura de formas más ó menos originales, no. La innovación en las formas y el renuevo de vocablos deben de efectuarse con un poco de parsimonia y mientras ambos correspondan á la melodía del verso.

Y, Machado, en su inquietud de artista, descuida algunas veces la harmonía de sus versos. De ahí, que

varias poesías suyas resulten monorrítmicas, casi prosaicas, como «Otoño», que á nuestro juicio no debiera figurar en el presente volumen, porque en ella el poeta no nos dice nada.

Descartando esa poesía y algunas otras de alma y corte completamente clásicos, como «Alvar-Fáñez», «Retablo», etc., etc., que hacen pensar en las creaciones insónoras del Arcipreste de Hita, el nuevo libro de Machado es digno de todo encor-

mio. Hay en él sonetos muy sutiles (casi todos) y otras poesías sinceras y originales, vibrantes y sentidas, entre las cuales citaremos «Los días sin sol», «Antífona», (llena de amarga verdad, y por lo tanto, virtuosa), «Remember» y «Abel».

Luces pálidas, POR OROSMÁN MORATORIO. MONTEVIDEO. 1907.— Es un pequeño volumen de poesías de 110 páginas. Lo hemos leído con simpatía y nuestra opinión es francamente adversa á Moratorio como



LEONCAVALLO

poeta. Le faltan para llegar á ser-
lo dos condiciones principalísimas :
imaginación y sentimiento sin las
cuales se llega á hacer versos, muy
bien medidos es cierto, pero al fin
versos muy bien medidos únicamente,
sin alma y sin perfume.

Pasando por alto multitud de pe-
queños detalles, la misma dureza
de casi todas las composiciones que
constituyen *Luces pálidas* y el pro-
saísmo de estrofas enteras, señala-
remos algunos errores de concepto
inadmisibles en quien, como Morato-
rio, aspira al título de poeta, que
no otra cosa implica la publicación
de un volumen de versos seleccio-
nados.

Dice :

« Cantemos el dolor por quien surgimos
Del vientre de la madre, »

No es que surjamos por el dolor
del vientre de nuestra madre. Sur-
gimos por ley natural y nuestro
surgimiento trae aparejado el dolor.

Y en otra estrofa de la misma poe-
sia, dice :

« Y deja en tus pupilas melancólicas
brillantes hechos lágrimas. »

¿ Brillantes hechos lágrimas ? ¡ Oh !
fuerza del consonante !

Y sigue :

« Cantemos el dolor, como la noche
Oscuro y silencioso ;
Oscuro y silencioso, con la dulce
Cariencia de lo ignoto. »

No : el dolor nunca es oscuro y
mucho menos silencioso. Todo lo
contrario, amigo Moratorio...

Prosigamos :

« Cantemos el dolor, el que preside
La noche de la boda,
Y deshoja los blancos azahares
En la pálida frente de la Novia. »

¿ Por qué el dolor preside la no-
che de la boda ? ¿ Es posible que se
sufra dolor cuando está próximo el
momento de la posesión ? No enten-
demos lo que su autor quiere de-
cirnos

Y sigue. Página 21 :

« Tengo insomnios de rabia y de protesta. »

No señor ; ocurre á la inversa :
la rabia y la protesta producen el
insomnio.

« Enervador como una racha helada. »

La *racha* helada no enerva : aca-

so tonifica, da vigor á los músculos
y agita el cuerpo.

Página 25 :

« Entreabiertos sus labios estivales. »

Eso de dar estación á los labios.
¡ Besos estivales ! ¡ hum !

« Deja entrever sus senos tropicales »

« Sobre sus pechos tibios como un beso ! »

« ¿ En qué quedamos ? ¡ Son se-
ños tropicales y como tales ardien-
tes, llenos de fuego, ó son tibios
como en el verso final del soneto ?

Página 33 :

« Se tú la musa de mis sueños. Coje
Mi cabeza que estalla,
Y teje nuevamente con tus besos
Su corona dorada, »

« Aquella que ceñiste en una noche
Sobre mi frente pálida,
Sellada con estigma doloroso
Por la mano cruel de la nostalgia. »

De estas dos estrofas no sacamos
nada en limpio. Una cabeza que se
corona, con corona tejida por besos
y ceñida una noche por la mano
cruel de la nostalgia... Esto es
incomprensible. Si los besos coro-
nan una cabeza á la vez la ciñen y
no la nostalgia. Luego.. ! nostal-
gia ! ¡ de qué ?

Prosigamos. Página 49 :

« Lleva en la alma cubierta de pesares,
Los albos azahares
Con sus corolas mustias y marchitas ! »

Si están mustios y marchitos no
son albos.

Página 57 :

« Contemplo de la vida en el camino,
Que va la humanidad el aire hendiendo
A impulso de las aspas del molino ! »

No : la humanidad no es un pája-
ro que pueda *hendir* el aire á im-
pulsos de aspas de molino ni de
ninguna otra cosa.

Página 61 :

« En que arda tu lasciva, tu joven castidad ! »

Una castidad lasciva. ¡ Es el
colmo !

Página 73 :

« Porque si hay que luchar para la vida. »

No se lucha *para* sino *por* la
vida.

Página 05 :

« Era la hora del dolor, la hora
En que la gestación del pensamiento,

Hincha de promisiones y esperanzas
Al cansado cerebro. »

Las esperanzas y las promisiones saturan el cerebro y no lo hinchan sin correr grave peligro de congestión cerebral.

Páginas 109 y 110 :

« Tu nimбada cabeza ruborosa. »

No, la cabeza no se ruboriza, se ruboriza el rostro.

« Al dejarte mis besos engarzados. »

Los besos nunca se engarzan. A lo sumo, y esto como metáfora, se graban

« Se acoplan en el nido
Nimbado de gorgeos, las alondras... »

Esto es una barbaridad, ¡Nimbo de gorgeos!

Creemos que con lo dicho basta para dar una idea de lo defectuoso del libro que nos ocupa. Si dispusiéramos de mayor tiempo, entraríamos en mayores consideraciones. Pero con todo, es preferible á esperar dicha oportunidad, este modo de hablar franco y claro.

Voluptuosidad,
POR ISAAC MUÑOZ,
MADRID 1906 — Es un libro cálido, de locuras genésicas, patológico si se quiere, pero un libro colmado de vida intensa, donde no se sabe si admirar más la belleza del estilo siempre refinado y nervioso, ó la eclosión de ansias carnales, de besos y de lujuria que su autor derrama en cada capítulo, en cada página de VOLUNTUOSIDAD.

No es precisamente una novela como la llama Muñoz, no: es una serie de páginas que huelen á mucha afrodisia, á mirra y á cincimomo. Engendrado en el serrallo, sabe de todos los divinos refina-

mientos, de todas las locas concupisencias desmayantes, de todos los afiebrados amaestramientos de las manos y de los labios. En él se loa con unción desesperada y ardiente, á la carne joven que se estremece al latigazo del beso que es un grito de protesta; á la sublime argamasa femenina que vibra como galvanizada al contacto lascivo de unos labios que en desenfreno recorren el cuerpo violando secretos, escrutando sensaciones, provocando desmayos y pidiendo, al fin, la prolongación indefinida é inexhausta del poema siempre viejo y siempre joven del amor á la carne que se inmola.

Decimos: no es una novela. Falta hilación, falta una trama, falta un desarrollo final que cierre como un broche de oro la lujuria. Es un temperamento tropical que vuela sus ansias carnales en el libro. Un desfile de mujeres poseidas y gustadas sabiamente, con todo el refinamiento de los sentidos aguzados en las liturgias báquicas. Anáis, Beatriz, Pepita, Clara, Manolita, Melita, Laura, Rachel, Yacut, Hannina, Margarita...; un enjambre de mujeres de todas



EDUARDO MARQUINA

las regiones, de todas las razas, rubias, morochas, todas ardientes, que han brindado el cuerpo como una ofrenda gloriosa á la vida del beso y á la enloquecedora turbación del espasmo prolongado, desfilan por las páginas del libro de Muñoz, llenándolas de perfume y de molicie.

Mucha vida y mucho fuego hay en todo él. Se canta á la vida, se esgrime como inagotable argumento á la mujer; no en sus puerilidades gazmoñas, sí, en sus desenfrenos

eróticos tal como nos la da á cono-
cer Casanova en sus *Aventuras Ga-
lantes*. ¿ Es perniciosa su lectura ?
¿ Debemos admitir esa tendencia li-
teraria encaminada á pintar todas
las formas más extrañas del amor ?
Abierto nuestro criterio á todas las
manifestaciones del pensamiento
moderno, fuere cual fuere su proce-
dencia y finalidad, no estamos con
la tendencia que trascienden las pá-
ginas del libro que nos ocupa. El
amor (y entiéndase que no descar-
tamos á éste de sus manifestaciones
fisiológicas y de sus necesidades ge-
nésicas), tiene una finalidad más
humana y por lo tanto menos dolo-
rosa. No gustemos en sus labios la
 fiebre insaciada de un placer que no
puede colmarse, pues que oficia con
 todos los rituales de las concupis-
cencias que labraron la decadencia
de otras civilizaciones sepultas. No
hagamos del amor un vicio y de la
mujer un venero inagotable de pla-
ceres que asquean con el tiempo.

**El amor en la vida y en los l-
etros, POR FELIPE TRIGO, GREGORIO
PUEYO, EDITOR, MADRID 1907.** — He
aquí un libro sano y perfectamente
humano. Su autor, Felipe Trigo, uno de los pocos escritores de pu-
jante talento con que cuenta la España *nueva*, aduna á la belleza de un estilo personalísimo á la par que
sobrio, la profundidad del concepto
que lo lleva hasta el punto de encar-
rar con el más franco criterio ra-
cionalista, los vastos problemas que
se debaten en el vasto escenario de
la sociología. No es un libro de cién-
cia biológica, menos aún una novela
de asuntos pasionales. Lo constituye
una serie de atinadas observa-
ciones, de críticas razonadas y de
ideas sueltas, sobre un tema que,
como el *Amor*, ha tenido á través
de los siglos y de las diversas organi-
zaciones políticas y sociales de
los pueblos, tantos impugnadores en
su pro y en su contra.

Trata Trigo en su reciente libro
de las diversas manifestaciones é
interpretaciones del amor en el
complejo mecanismo de las socie-
dades modernas, despojado de todo
preconcepto erróneo, de todo dog-

maticismo y de fórmulas escolásticas
que limitan el criterio, para hablar-
nos de un amor perfectamente hu-
mano, tal como se manifiesta en
todos los actos de la vida y en el
seno de los hogares. Concebido con
el propósito deliberado de refutar
errores sancionados por las cos-
tumbres y aceptados sin previo aná-
lisis por la mayoría, se caracteriza
por su energía y raro empuje, que
llevan á Trigo hasta el punto de es-
cribir brillantes páginas destinadas
á destruir las falsas doctrinas de
los que, abroquelados tras la pedan-
tería que sugiere el principio de
falsa superioridad reconocida por
la mayoría en quienes han llegado
á una escala superior de la vida
mental, se atreven á negar el amor
con su secuela de actos fisiológicos
necesarios para la vida universal
de los seres orgánicos y, proclaman
por ende, que el porvenir humano
no corresponde al ser partes geni-
tales, sino al ser partes cerebrales,
como si posible fuera lo uno sin lo
otro.

Ese culto desmesurado á la sola
inteligencia que niega terminante-
mente la importancia de las otras
funciones fisiológicas á que está so-
metido el cuerpo como conjunto de
órganos y vísceras, es combatido
triumfalmente por Trigo con una
serie de argumentos de un verismo
innegable. La cuestión sexual *re-
purnante, baja y bestial* al decir
de muchos, no podrá nunca separar-
se de las funciones superiores
del ser humano, puesto que esas
altas funciones no llegarían á ser
sin ese acto, que será todo lo pro-
saico que se quiera, pero que consti-
tuye el *leit motiv* de todas las lucha-
s, de todos los sacrificios, y de
todas las rivalidades que se notan en
el seno de las agrupaciones huma-
nas.

« La inteligencia será el todo.
Ella formará al Dios despótico que
nos subyugará en lo futuro. El ul-
trarremoto destino evolutivo de la
raza humana, del hombre, será su
transformación en ideas», según la
afirmación teológica, pero la cues-
tión sexual, el ayuntamiento de

dos cuerpos para la obra procreadora, practicándose seguirá por los siglos de los siglos hasta tanto el *hombre idea*, en el remoto estado de evolución que predicen los libros sacros, no descubra la argamasa con la cual ha de construir, infundiéndoles vida, los hombres de ese porvenir que sueñan ciertos *intelectuales*.

Trata el libro de Trigo del concepto que nos merece la mujer en la época actual, y lo que será ella en un próximo período de evolución, cuando sobre su libertad no pesen las cadenas que la transforman en una esclava del hombre, sujeta á todas las intemperancias y á todas las negaciones en la vida del hogar y en la vida pública, en lo poco que ella interviene.

El libro que nos ocupa dividido en cuatro partes: *D'versas estimaciones acerca d'l amor*, *Modos del amor*, *El amor como será* y *La novela eroica*, es uno de los libros cuya lectura provoca en el ánimo hondas cavilaciones. Sano y humano, escrito sin otra pasión que la de contribuir á dilucidar muchos problemas fisiológicos oscurecidos por un conjunto informe de doctrinas consagradas, merece leerse con toda detención y meditarse.

Garibaldi (POEMA), POR ANGEL FALCO. O M. BERTANI, EDITOR. MONTEVIDEO. 1907. Angel Falco nos ha obsequiado con un ejemplar de su última producción poética. *Garibaldi*, que así ella se titula, es un folleto de 35 páginas, formato grande, esmeradamente impreso, con un cúmulo de bellezas literarias que las pondremos de relieve en nuestro próximo número, cuando el espacio nos permita juzgar con el detenimiento necesario esta obra de Falco. Por ahora nos concretamos á transcribir los títulos de las diversas partes en que se divide el poema. Ellos son: «La ofrenda del poeta», «El numen», «El beso de América», «El sueño heroico», «La epopeya del corazón», «El evo de sangre», «Caprera» y «En el Valhala». Agradecemos, hasta tanto no nos podamos ocupar ex-

tensamente de *Garibaldi*, el obsequio del amigo Falco.

Rubíes y Amatistas (VERSONS), POR J. J.ILLA MORENO. O. M. BERTANI, EDITOR. MONTEVIDEO. 1907.— Acusamos recibo de esta obra de Illa Moreno. Ella es buena; revela que su autor posee altas condiciones para la versificación y que su libro está llamado á merecer una acojida favorable y simpática. Muchas composiciones, magñer la diferencia de criterio artístico que media entre el autor de «Rubíes y Amatistas» y el encargado de esta sección, son de un valimiento indiscutible y se imponen á ciertas exigencias artísticas contemporáneas. Bien talladas, macizas en su estructura ideológica, espontáneas aunque faltas la mayoría de ese sentimiento que las hacen asequibles á todas las mentalidades, las diversas composiciones de «Rubíes y Amatistas» se gustan con íntima fruición.

Hasta tanto no nos ocupemos detenidamente de esta obra, vayan estas líneas como un anticipo de la favorable acojida que en el seno de esta Revista ha merecido Illa Moreno con su obra reciente.

Pensamientos, POR JUAN MARTÍN BERNAL. BUENOS AIRES. 1907.— Como su título lo indica claramente, se trata de un volumen de pensamientos diversos que, «han sido extraídos de artículos escritos por el autor de este libro, y otros aparecieron en las columnas de la prensa, con el título con que fueron bautizados, que deseamos conservar, como el nombre de un campo de batalla, que se perpetúa en las efemérides gloriosas como una leyenda indestructible». Hay entre los diversos pensamientos que constituyen las 32 páginas de este folleto, algunos que han llamado nuestra atención por la *miga* que contienen.

NUEVAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

Páginas Ilustradas. SAN JOSÉ DE COSTA RICA.— Por primera vez visita nuestra mesa de redacción la interesante revista *Páginas Ilustradas* que dirige el señor Próspero

Calderón. Los números que tenemos á la vista desde el 138 al 148 inclusive, vienen repletos de excelente material de lectura, con algunos fotografiados locales. Rubran las colaboraciones literarias valiosas firmas de escritores del trópico y tanto la impresión como el criterio que prima en la selección de su material de lectura, hacen de la revista que nos ocupa una de las publicaciones que dejan leerse con sumo agrado.

Nuevos Ritos. PANAMÁ. — Desaparecida la revista el *Heraldo del Istmo* que dirigía el brillante é ilustrado escritor Guillermo Andreve, aparece *Nuevos Ritos*, revista excelente, que viene á sostener con laudables bríos la tendencia gloriosa que le cupo defender á su antecesora. Dirigida por el brillante escritor panameño, Ricardo Miro, los cinco primeros números que han llegado á nuestro poder, nítidamente impresos, con variado y selecto material de lectura, hablan muy favorablemente de la vida próspera que en lo futuro animará á la revista. Entre las firmas valiosas que rubran las producciones, anotamos además de la del director y del ex-redactor del *Heraldo del Istmo*, las de Dmitri Ivanovitch, Moreno Alba, David M. Chumaceiro, Julio Florez, Max Henríquez Ureña, Simón Rivas, Mannel Cervera, Mariano Barreto, Luis G. Urbina y una pléyade de poetas y escritores ya consagrados por su fecunda labor literaria.

Revista Ilustrada. EL PASO. TEXAS. E. U. A. — Hemos recibido el número 4 de esta publicación mensual que en el Estado de Texas, E. U. A. dirige y redacta el señor Camilo Padilla.

Aunque no consagrada por entero á la literatura y á las artes, las producciones de esa índole están bien seleccionadas.

La Idea. TREINTA Y TRES. — Hemos recibido los primeros ejemplares de este periódico que, en la capital del departamento de Treinta y Tres, redacta el señor Hector Parra y Freire Organio del Partido

Colorado tiene también su sección dedicada expresamente al arte y á la literatura.

En Marcha. MONTEVIDEO. — Acu-samos recibo del número 3 de esta publicación mensual, órgano de las nuevas ideas. Bien redactado, con excelente material de lectura, *En Marcha* se abre camino en las filas proletarias.

Germen. BUENOS AIRES — Tam-bién acusamos recibo del número extraordinario de esta revista men-sual de Sociología que en la vecina capital dirige el señor Alejandro Sux. Bien impresa, con gran aumento en el número de páginas, su ma-terial de lectura, como puede verse por el sumario que más abajo inser-tamos, es interesante y numeroso.

He aquí dicho sumario: El Moti-vo, La Dirección, Las ideas cientí-ficas en la conducta, Julio Molina y Vedia, Ultratumba, Ramiro Blanco, Origen de la inteligencia y de la moral humana, Winwood Reade, Verdad y delincuencia, Luis Molina-ri, Sobre la vida, Segundo Nachón, El canto nuevo (verso), R González Pacheco, Voz de lucha (verso), R Roch Naboulet, La firma roja (so-neto), Angel Falco, Auguralmente (soneto), Juan B. Medina, El pesi-mismo (soneto), Pérez y Curis, La leñadora (soneto), Alejandro Sux, Gesto (verso), Ovidio Fernández Ríos, Gotas de tinta, Alfredo Puima Schmidt, Arte social, R. G. P., Los tristes, Fernando M. del Intento, Miniaturas políticas, Siotruc, ¿ De donde viene la vida? Henry de Va-rygny, Nuevos colaboradores, Nues-tra correspondencia, Nota impor-tante.

Labor. BUENOS AIRES. — Hemos recibido varios números de esta re-vista quincenal de Estudios Sociales que redacta y dirige el escritor Fag-Libert Se caracteriza por lo enér-gico de sus producciones y lo eleva-do del concepto de todas ellas.

El diluvio. BARCELONA, ESPAÑA. — Ha llegado por vez primera á nuestra mesa de redacción esta re-vista satírica que se publica en Barcelona. Con buenos y bien inten-cionados dibujos, el número que

obra en nuestro poder trae una brillante poesía (gallega) de la notable poetisa Rosalía Castro de Murguia. Al agradecer el envío dejamos establecido el respectivo canje.

Fém.na SANTIAGO DE CUBA — Hemos recibido por primera vez esta importante revista bimensual que en Santiago de Cuba dirige la distinguida escritora Magdalena de Peña. Bien impresa, con selecto material de lectura, es una de las revistas cubanas llamadas al mas lisonjero de los éxitos. En sus páginas la sutileza femenina labra la obra de su futura independización.

Letras. BUENOS AIRES. — Ha aparecido en la vecina capital, bajo la dirección de los señores José de Maturana, Julio R. Barcos y Mario Chiloteguy, la revista mensual así titulada.

Letras es revista de sociología y su primer artículo-programa viene repleto de levantados ideales, de propósitos muy humanos que le auguran un brillante éxito. El material de lectura es excelente.

CANJE ORDINARIO

Alpha. SAN SALVADOR. — Hemos recibido el número 8.

El Anunciador Costa-Ricense — Llegó á nuestro poder el número 385 de este periódico de Costa Rica.

Natura. MONTEVIDEO — Recibimos los números 42, 43 y 44 de esta publicación mensual.

Letras. HABANA — De esta interesante revista recibimos los números 28, 29 y 30.

La Quincena SAN SALVADOR. — Hemos recibido los números 96, 97 y 98. Agradecemos el juicio publicado en el número 97 sobre el libro de poesías *Heliotropos* de nuestro director, así como los términos elogiosos en que está concebido.

Caras y Caretas. — Puntualmente recibimos los números de este importante semanario argentino.

Periódico oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua — Recibimos el número 46 de esta publicación mexicana.

El Combate. — Ha llegado á nues-

tra mesa de redacción el número 277 de este periódico que se publica en San Carlos.

El Civismo. ROCHA. — Hemos recibido el número 620 de este periódico.

El Orden — A nuestra mesa de redacción ha llegado el número 88 de este periódico que se edita en Minas.

Tribuna Libertaria. — Nos ha visitado el número 3 de esta publicación, órgano del Centro Internacional de Estudios Sociales.

Libertad. — Hemos recibido el número 4 de este órgano de la Asociación « Libre Pensamiento » de San Carlos.

Vida Nueva — El número 149 de este interesante periódico floridente ha llegado á nuestra mesa de redacción.

Germen. — Nos ha visitado el número 11 de esta avanzada revista de sociología que se edita en Buenos Aires.

El Obrero. — Hemos recibido el número 3 de este periódico que se edita en Rocha.

El Herald — MALDONADO. — Recibimos el número 10 de este periódico bisemanal que dirige el señor Luis María Güinasso.

REPRODUCCIONES

De nuestro número anterior han hecho los periódicos siguientes :

Vida Nueva, de Florida: « Pasional », por Pérez Curis y « En secreto », por Alberto Mauret Caamaño; *Los Debates*, San Fructuoso: « Langüideza », por Amado Nervo; *El Iris*, Villa del Cerro: « La canción del paria », por Ovidio Fernández Ríos y « Pasional », por Pérez y Curis; *El Obrero*, Rocha: « La canción del paria », por Ovidio Fernández Ríos.

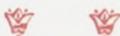
NOTAS

Hemos hablado con Rodó, interrogándolo sobre la fecha en que saldrá su anunciada obra « Proteo » y nos ha contestado que aun la tiene en preparación y que talvez a principios del año entrante la dé á las cajas. Será un volumen de regulares dimensiones y como sus anteriores, llamado á agitar el ambiente literario latinoamericano. Ya lo saben, pues, las personas que por cartas nos han pedido noticias sobre la próxima obra de Rodó. « Proteo » aún no ha aparecido. Aparecerá á más tardar, el año entrante.

SOMBRERERIA JOCKEY . . . CLUB

Argerio y Lena

SE HACEN SOMBREROS DE MEDIDA



GRAN VARIEDAD EN ARTÍCULOS

- - PARA HOMBRES, RECIBIDOS - -

- DIRECTAMENTE POR LA CASA -

PRECIOS MODICOS

- Avenida 18 de Julio, 360 -

(FRENTE Á LA CONFITERÍA AMERICANA)

MONTEVIDEO.

Taller de Carpinteria Colegio Internacional

Emilio Pernas

ESPECIALIDAD
EN INSTALACIONES DE NEGOCIOS

CON PRONTITUD

Y ESMERO



Precios sumamente modicos



Treinta y Tres, 87 y 89

MONTEVIDEO

FUNDADO EN 1875

Director: J. TOUYA

CALLE URUGUAY, 62

MONTEVIDEO

Se admiten jóvenes que cursen sus estudios en la Universidad, ofreciéndoles el Establecimiento las mismas comodidades que á los alumnos internos . . .

El idioma oficial del
colegio es el francés

Por programas, reglamentos y demás datos, dirigirse á la Dirección
del Establecimiento . . .